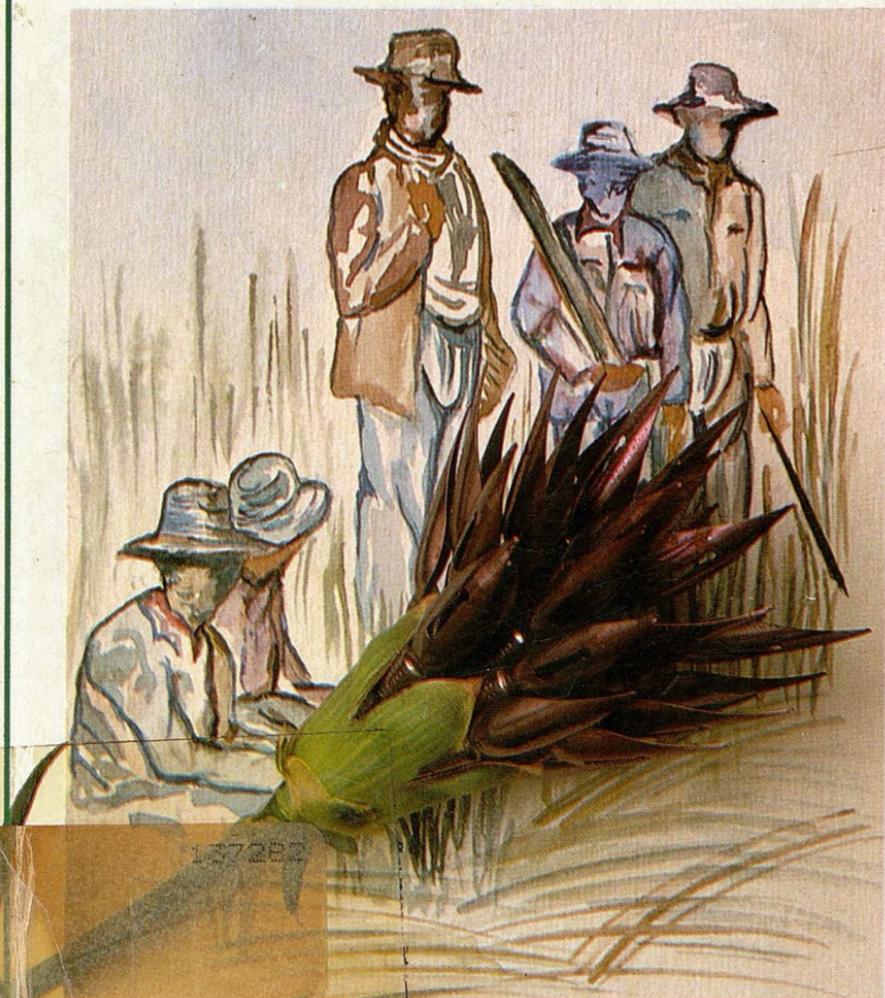


ANTOLOGÍA POÉTICA
JOSÉ MARÍA GURRÍA
URGELL

Gerardo Rivera



GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

Antología poética

José María Gurría Urgell

Antología poética

*José María Gurría
Urgell*



Selección e Introducción de
Gerardo Rivera

1991
GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

861M
G83
A53
N.T. 137282

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

861M Gurría Urgell, José María, 1888 - 1965
G87 Antología poética, José María Gurría
A57 Urgell / Selec. e intr. de Gerardo Rivera
 Hernández. Villahermosa, Tab.:
 Gobierno del Estado de Tabasco, 1991.
 240 p.p.- (Creación/poesía)

I. Poesía mexicana. I. Rivera Hernández,
Gerardo, Selec. II. T. III. Ser.

Primera edición: 1991

D.R.© 1991. Gobierno del Estado de Tabasco
Instituto de Cultura de Tabasco
Dirección Editorial
Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento
Portal del Agua, lote 1, C.P. 86000
Villahermosa, Tabasco.

Las opiniones expresadas por el autor en esta obra son de
su exclusiva responsabilidad

Impreso en México

ISBN 968-889-221-1

**Dedico este libro a Raynaud de la Ferrière e Isis,
pequeños víctimas del odio y la violencia de
nuestro tiempo.**

PRÓLOGO

Gerardo, Viajero de la Vida

Gerardo como todos aquellos que alguna vez nos hemos mirado en el Grijalva, quedó atrapado para siempre en sus pupilas, sin tiempo ni horario, hablándole a las gaviotas y a las garzas con el lenguaje de Jacinto que el río ha inventado en su largo oficio de andariego.

Gerardo Rivera con ese su amor por Tabasco a cuestas, se echó a caminar por todas sus veredas para grabar dentro de su corazón lo que sus sentidos recogían en ese infatigable trayecto siempre con el deseo de ofrecerlo a otros después de ordenarlos y valorarlos: palabras, costumbres, aconteceres, cosas del hombre y del tiempo que hace mucho quebraron con la fuerza de sus pisadas, la hojarasca de perdidos senderos donde el polvo del camino los esconde o guarda en sus entrañas, porque no quería que se perdieran o los borrara el viento.

En ese peregrinar, como cualquier viajero de la vida que al encontrar un árbol con los frutos secados hiciera un alto en el camino para tomarlos y mitigar así su sed de búsqueda, arduo quehacer sin fin y a veces tarea no comprendida, se encontró con que detrás del elegido fruto habfan más, muchos otros más, iguales en belleza, tersura y armonía, así que sin prisas, pacientemente, inició la jornada de cortarlos uno a uno, acomodándolos con sus manos de hermano, en su cesta de ilusiones y buena voluntad. Con ella en ristre decidió llegar a las orillas del señor

de los ríos para ofrecércelos de todo corazón, volcándola en ritual ceremonia para que las raíces del gran árbol poesía, se nutrieran de nuevo, dejándole al pájaro sembrador la consigna de preñar sus riberas y repartir el germen de su espíritu, de paisaje en paisaje, de pueblo en pueblo, y de hombres a hombres, antes que la corriente del olvido los lleve al mar.

Por eso en el *Album Lírico del Grijalva y el Usumacinta* —uno de sus libros—, trabajo de recopilación de Gerardo, se siente entre sus páginas un poco de luceros y un mucho de agua llovida del cielo, un puñado de recuerdos y un plumero de garzas para sacudimos la tristeza, el silencio y las penas, un copón de espuma para elevamos al cielo y una canción de cuna musitada por las ondas de algún barco velero a la deriva.

Ahora, en sus *Poemas de amor para ser leídos en el siglo XXI*, premiado en el certamen “José Gorostiza” convocado por la Casa de la Cultura de la Villa Sánchez Magallanes, Cárdenas, Tabasco, en 1990, Rivera siente que:

El tiempo ha crecido en el patio.

La lluvia

*con su mensaje de nube, me dio sus manantiales
de tarde en tarde.*

Y sólo tú

amante de sombras

te has colado por una rendija de la distancia.

En ese mismo buscar en el pasado nuestro, hoy nos da la *Antología Poética de José María Gurría Urgell*, uno de nuestros másculos bardos, que guardó en sus romances, como joyeles intemporales, lo mejor de este trópico y de su gente.

Gabriela Gutiérrez de González

José María Gurría Urgell

I. Inicio y niñez

Aunque José María Gurría Urgell dejó una vasta obra, ha permanecido sin biografía, a pesar de que ha tenido muchos comentaristas, escritores con los que convivió. Sus padres fueron Manuel Gurría, de Teapa, y Julia Gurría de Urgell, de Huianguillo. Por eso bien dice Francisco J. Santamaría: "Nació en territorio chiapaneco; pero es tabasqueño por origen y por naturaleza. Tabasqueños fueron sus padres y tabasqueño el ambiente en que creció, en que discurrieron su niñez y su juventud..."¹

Sus padres eran propietarios de la hacienda El Santuario, en Pichucalco, en donde nació el 6 de agosto de 1889, y en donde transcurrieron sus primeros años, hasta que hubo de viajar a San Juan Bautista (hoy Villahermosa), para realizar sus estudios. Fue el hermano menor de diez que también nacieron en esa ciudad: Concepción, María, Nieves, Nicanor, Angélica, Manuel, Daniel, Julia y Osvaldo.

Este poeta versificaba desde niño. Se descubre como tal a la edad de diez años en su primer romance:

¹ Santamaría, Francisco J., *La poesía tabasqueña*, Ediciones Santamaría, México, 1940, p. 154.

*Así cantaba un Gurría,
rimando ajeno dolor,
cuando diez años tenía
y le dio por trovador.²*

Gurría Urgell es engendrado exactamente cuando se publicaba el libro *Azul*, de Rubén Darío, en 1888, en Valparaíso, Chile, bajo los auspicios del bardo De la Barra y Eduardo Poirer, volumen que sirvió para poner la primera piedra a la tumba del romanticismo en América Latina, y para dar el primer paso hacia el modernismo.

Pero Gurría Urgell no siguió ninguna moda literaria. Estuvo lejos de toda capilla intelectual y buscó su propio estilo, aunque se haya expresado en el romance, tal vez porque se acomodaba mejor para lo que quería decir su alma. Por eso, sabedor que en su momento no sería aceptado, él mismo bendijo su segundo libro *El Romancero del Santuario*, editado en México en 1939.

*En el nombre de Dios Padre,
Hijo y Espíritu Santo,
bautizo mi pobre libro:
Romancero del Santuario.³*

Y también igual que Miguel de Cervantes Saavedra que inicia su Quijote en octosílabos, también el título de este libro de Gurría Urgell tiene la misma medida que no abandonará en sus posteriores publicaciones, salvo algunas variantes en las que utiliza versos de siete sílabas como en el *Romance de San Juan Bautista*:

*San Juan Bautista perdió
su santidad iracunda,
sólo con ver el Grijalva
ante sus ojos pasar.⁴*

² Gurría Urgell, José María, *Romancero del Santuario*, Imprenta de Miguel N. Lira. México. 1939, p. 11.

³ Gurría Urgell, José María *Romancero del ...*, *op-cit*, p. 9.

⁴ Gurría Urgell, José María, *Grijalva 2*. Imprenta de Miguel N. Lira, Tlaxcala, 1951, p. 63.

También los hay de seis sílabas y de cinco. En el primer caso lo encontramos en el *Romance de Remigio*:

*Una Lucecita
flota sobre el río;
parece que tiembla
de miedo y de frío.*⁵

y, en el segundo, en *Romance del muelle*:

*El viejo muelle
triste y podrido,
tiene las piernas
dentro del río.*⁶

Para conocer un poco acerca del romance en el que se expresó Gurría Urgell debemos hacer un poco de historia ya que este género literario es el más antiguo de España, descendiente del Mester de Juglaría, poesía juglaresca que interpretaban los cantores ambulantes tipificados como incultos al extremo de no saber leer, pero que tiene como oficio entretener a la gente en las calles, plazas o castillos, en donde se narran batallas heroicas en verso que para tal fin se han compuesto o que se han aprendido de otros juglares.

Este tipo de juglares tenía aspecto miserable que iba de pueblo en pueblo con noticias de batallas guerreras, por lo que la gente que tenía algún pariente en la guerra, se acercaba a escucharlos con la esperanza de saber algo de él en su contienda contra los moros. De este interés se aprovecha el juglar para adquirir unas monedas, un techo en donde pasar la noche antes de continuar su viaje hacia otros poblados, además de asegurar los alimentos del día.

También estuvieron otros: el Mester de Clerecía, tipo de hombre culto que sabe leer y escribir y ha estudiado latín acompañado de otras disciplinas. Lo de clérigo le viene porque tiene fama de ser un hombre de estudios. Uno de los primeros autores de obras de clerecía es Gonzalo de Berceo, educado en el

⁵ *Ibid.*, p. 43.

⁶ *Ibid.*, p. 65.

convento de Millan, en donde también escribió sus trabajos poéticos. A este poeta se le considera el hombre más culto del siglo XIII, además de ser el más alto representante del Mester de Clerecía, aunque su temática fueron los cantos religiosos.

Pero para llegar al dominio del romance hubieron de pasar varios siglos en los que España estuvo dominada por los moros, por lo que la lengua española se formó como un crisol o mortero a lo largo de varios siglos, con la llegada de los romanos, primero, en el siglo II antes de Cristo y, para que se considere formada, se cuenta, hasta el siglo XII después de Cristo, por lo que se puede hablar de catorce siglos de mezcla idiomática en la que intervinieron otras lenguas europeas como el griego, el armenio, el albanés, y otras que no son europeas como el japonés, el finés, el turco, el estoniano, el húngaro y en el norte de España, el vasco o eúscera.

Todos los cantos épicos de la España guerrera son romances. Con este estilo es con el que se identifican los pueblos a través de los juglares porque son más fáciles de cantar o declamar en las calles. También, ya con el trovador provenzal que se da en la región del S.E. de Francia, se conquista al mundo puesto que se cultiva desde el siglo XI.

Los trovadores provenzales eran poetas que componían piezas delicadísimas, por lo que su público generalmente lo constituían los habitantes de los grandes palacios, castillos y cortes opulentas, en especial en Francia. Por esta razón los trovadores eran atendidos con fastuosidad y los imitaban hasta los grandes señores. Bien pronto la literatura de Provenza, debido a la fama que alcanzó en Francia, fue llevada por los trovadores a Alemania, a Inglaterra, a Italia y Portugal, en donde también los príncipes y hombres cultos lo practicaron en sus propios idiomas.

Por eso, al cultivar Gurría Urgell el romance, ha sido comparado con clásicos como Góngora, Francisco de Quevedo, el Duque de Rivas, y hasta con Federico García Lorca y, aunque sí se advierte el contacto con ellos a través de lectura, no los siguió más que con el estilo porque la esencia poética gurríaurgeliana es diferente, más nuestra, más de trópico y no se puede comparar con el juglar porque en primera instancia cantó para él, para acomodar sus recuerdos:

*Versos que cantan afectos
que mi vida iluminaron,
paisajes, cosas y gentes
de las que soy relicario.*⁷

Y él mismo se define como trovador porque había estudiado la historia del romance:

*Y CHEMA, aquel soñador,
que en pos de un arte divino,
quiso ser un trovador;*⁸

II. Panorama literario

Lo que ha ocurrido con la literatura, igual que con la historia, es que se ha tomado a Europa como madrina tutelar de la cultura americana. Con Gurría Urgell, América tiene otra tesis poética en donde el molde es lo de menos, porque al fin y al cabo, éstos se llenan con cualquier cosa, como la misma historia literaria de España lo demuestra.

Europa ha vivido pensando que América todavía vive de lo que pueda darle, incapaz de crear nada, aunque sea un territorio de materia prima probada. Y para entender el rumbo íntimo del alma americana, basta con analizar las corrientes literarias como el modernismo, en donde ya nuestros poetas, a partir de Francisco Gavidia y después con Darío, dieron otro vigor a la poesía.

Del grupo de los contemporáneos, el cual surge casi junto con el estridentismo, sólo Carlos Pellicer es el único que tiene los pies en Europa, pero sigue escribiendo con su alma musical pegada al trópico, sin olvidar que es mexicano, pero como él mismo lo aclaró en una oportunidad, con los contemporáneos sólo fue miembro de generación y no de grupo porque sus colaboraciones con ellos fueron muy escasas.

En el diccionario de los conquistadores, América fue una tierra sin expresión ni pasado. Por eso hasta la cultura que traían la impusieron por la fuerza y cuando surge un Gurría Urgell,

⁷ *Romancero del Santuario, op cit., p. 9*

⁸ *Ibid, p. 24.*

es reconfortante ver cómo el molde es tomado y lo supera con otra textura poética. Es como si les demostrara que aún en dos mil años de ejercicio, sus modelos literarios pueden superarse.

Se necesitan nuevos criterios para acercarse al alma americana; conocer más su sentido poético, el misterio de sus razas y su civilización. América ha sido contemplativa. Ha tenido un sentido de la poesía distinto a lo largo de su historia, con otra forma de inspiración.

El arte americano tiene que volver a su origen hechicero y mitológico; debe volver a sus celajes, a las visiones de sus profetas. El realismo mágico, "boom" literario de mediados de este siglo no es sino el retorno a las viejas leyendas que hablan de cómo Kukulcán, Quetzalcóatl y Balun Votán se elevan por los aires acompañados por serpientes aladas. La reminiscencia de estos dioses misteriosos que igual llegaban y desaparecían con la promesa de volver, toma forma de nuevo en la narrativa de Gabriel García Márquez cuando una niña que ha escapado con un hombre es presentada por sus padres como que se fue al cielo, para evadir la bochomsa explicación que contiene la realidad.

Por eso América, con el realismo mágico, despierta su luz para iluminar a Europa. El arte americano, con él, despierta la dimensión romántica de sus profetas quemados en la hoguera. América, con sus poetas, ha mantenido vivo el matrimonio del ser con la tierra, aunque utilizando los moldes que le dieron, pero ya sin los materiales europeos. Si no, leamos estos versos en donde Gurría Urgell mezcla con maestría la verdosidad del trópico, la exuberancia de la selva y el erotismo disfrazado:

*La Sierra Madre, vistiendo
el color de la Esperanza
a la bóveda del cielo
sus nobles pechos levanta;
cubriéndose los pezones
con el tul de la distancia.⁹*

⁹ Grijalva, 2, op. cit., p. 9.

Por llevarse las riquezas, los españoles no tuvieron tiempo de conquistar el espíritu de esta raza. Por eso se comprende que sigan trabajando con ideas caducas y agotadas. Huxley, por ejemplo, no pudo ocultar el horror que le produjo la pintura de Diego Rivera. Pero es que nuestros artistas tienen el alma colorida como cuando el poeta que quisiera ser el cancionero privado del Grijalva escribe:

*Pero solamente el Alba
y los pintores quizás
con paletas policromas
y el pincel de imaginar,
pintar pudieran cien ríos
en un río nada más.¹⁰*

Por eso Gurría Urgell pertenece a esa raza contemplativa que analiza la naturaleza y la canta, sin ser pantefsta, pero que va al fondo mismo de la tierra, a sus entrañas, para ver con la imaginación cómo corren los ríos:

*Nobles pechos que revientan
en llorones ojos de agua;
ojos que forman arroyos
con su tributo de lágrimas;
arroyos que se despeñan
para formar el Grijalva.¹¹*

Por la poesía de este romancero pasan las garzas, como burbujas de espuma

*Para soltar sus blancuras
en el azul de la barra.¹²*

hasta el crotismo en él tiene un alto sentido estético y compara a la mujer morena de la ribera con el color de la panela cuando se baña en el río

¹⁰ *Ibid.*, p. 7.

¹¹ *Ibid.*, p. 9.

¹² *Ibid.*, p. 10.

*Hízole a torno, el trompero,
las columnas de sus piernas;
las perillas de los pechos;
el copón de las caderas
y el talle fino, a la moda,
de las hormigas arrieras.¹³*

así como también en este otro fragmento

*—Una rosa y dos botones
en el tallo de tu cuerpo;
la rosa forma tu cara;
los botones son tus pechos;
otros les dicen pichones
por sus piquitos bermejos.¹⁴*

Largas horas pasó el poeta cerca del río viendo pasar sus aguas, viéndolo cómo moría sin morir, en lenta eternidad, en donde los cocoteros tienen su tiempo para extraer el agua que habrán de ofrendar a través de sus frutos. Además, recrea el ambiente de leyenda que rodea a las riberas en donde están agachados los villorios y caseríos. El va tirando sus cuentos que luego, en las noches de luna, a la orilla de los fogones, el cuentero del lugar los acomoda para entretener a la peonada o para alegrar la fiesta en alguna casa, como en el *Romance de Florinda*, en donde un pececillo entra al cántaro de la muchacha para que se lo lleve porque está enamorada de ella; ella lo devuelve al río pero él insiste hasta que por fin se desposa con él para vivir en los cuentos de la Agüela Juana.

También, en su recorrido por el recuerdo, en sus romances aparece el robo del Niño Dios allá en la Hacienda del Santuario, donde nació. Y crece aquel niño y nunca se olvida de su terruño, alentando siempre la imagen de la casona y de la finca:

*No me digan con desdén
que mi canto es de ranchero,
pues de ranchero presumo
y de ranchero provengo.¹⁵*

¹³ *Ibid.*, p. 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵ Gurría Urgell, José María, *Pichucalco*, 3, Imprenta de Miguel N. Lira, Tlaxcala, 1951, p. 11.

José María Gurría Urgell anduvo solo en San Juan Bautista. No figura en la lista de los poetas parranderos que al compás de la guitarra y algunos alcoholes adentro, convertían la tristeza en alegría al pie de los balcones de las muchachas más hermosas de la vieja ciudad. Ningún bohemio, de aquellos empedernidos lo menciona porque fue ajeno a todo círculo cultural y literario de aquella época. Apenas uno, Rafael Domínguez lo cita, aunque no como compañero, sino como algo que formó parte de una juventud ya ida.

Domínguez, para comparar su vida con un tono amargo de nostalgia, compara El Santuario, la hacienda de los Gurría, con el Instituto Juárez. Y al hablar de Chema, como era conocido entre sus condiscípulos Gurría Urgell, lo llama el poeta de la sencillez y la ternura. Este es el fragmento que le dedica:

“Pero en estos días otoñales en que me dá a la dulce tarea de escribir estos apuntes, cuando comienzan a caer, ya amarillas las hojas de los árboles, caen también en mis manos, como hojas de resurrección, las albas y tersas páginas del *Romancero del Santuario*. Y el perfume sutil de estas flores presentadas tan al natural por Chema Gurría, me hace reaccionar después. ¿Recordáis el último romance, no del coplero, como él mismo se llama, sino del poeta de la sencillez y la ternura?

*¡Mientras un hermano
tan sólo subsista,
no puede pensarse
que la muerte exista!*

.....
*Siempre repetíos
y de todos modos:
¡—La muerte no existe
si no mueren todos!*

Leo y vuelvo a leer los versos de Chema, y siento algo como una euforia espiritual que me hace meditar honda y largamente.

Y reflexiono y me digo:

Ciertamente, la escuela no ha muerto, ¡no ha muerto! Si el *Santuario* de los Gurría vive aún tiene que vivir mientras viva uno solo de sus hijos, el Instituto Juárez, que es un santuario del saber para los tabasqueños, vivirá también, mientras una sola

de sus abejas, peregrinando por el mundo, pueda saborear con orgullo la miel de aquel amado colmenar".¹⁶

Y Chema, como le decían, estudió allí. Y quiso también al Instituto Juárez y a él volvió ya maduro para hacerse cargo de la Rectoría a finales de la década de los cincuentas. Y fue su rector ya como Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y no quiso cobrar como tal, menos que el Gobierno del Estado le pagara el alojamiento en el hotel en el que se encontraba. Estos datos los tomamos del semanario *El hijo del garabato*, con fecha 25 de enero de 1959.

Fue un hombre que no gustaba de la publicidad. Su modestia era reconocida por todos sus amigos. Gurría Urgell fue de esos hombres que nacieron para ser queridos porque no hacen mal a nadie. Un reconocimiento a estas cualidades la encontramos en un artículo del ex gobernador y poeta, Manuel R. Mora, quien escribió un artículo titulado "La modestia de José María Gurría Urgell" y que en un fragmento dice:

"Hace un cuarto de siglo escribí en la Revista *Hoy*, un ensayo en torno a un hombre que por su bonhomía, su probidad, su modestia y su cultura, vive en mi corazón: *El Romancero de Gurría Urgell*. Cuando lo leyó, vi una lágrima temblar en sus ojos y de sus labios escapó un tierno reproche: —No merezco lo que dice de mí. No debió hacerlo. Prefiero que se me ignore—. Así era ese señor, imagen del señorío. Seguramente el más importante romancero mexicano".¹⁷

Otro poeta de principios de siglo, Manlio S. Fuentes, al comentar el libro *Romancero del Santuario* escribió:

"Prodigiosa savia que dio un abogado eminente, Nicanor; un sabio médico y delicado artista, Daniel; un talentoso ingeniero, Osvaldo; y un delicado poeta en José María, todos adornados de caballerosidad, auténtica nobleza, selecta inteligencia, arropados en el santo manto protector de la humildad. Humildad y modestia que llega, en el caso de José María, al egoísmo, cuando de los frutos de su privilegiada inteligencia, de su talento poético, no se dan a conocer públicamente. Parece

¹⁶ Domínguez, Rafael, *Añoranzas del Instituto Juárez*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979, p. 103

¹⁷ Suplemento *Novedades Tabasco en la Cultura*, No. 138, Villahermosa, Tabasco, p. 2.

que quiere ignorar el vate que en tiempos adversos y duros, como estos en que vamos mal viviendo, son bálsamo celestial, analgésico para las penas morales, versos como los de su libro *Romancero del Santuario*, que hacen cascabelear los sones interiores que todos llevamos escondidos y que al conjuro de sus evocaciones, dulce música espiritual, refrescan y reviven nuestros recuerdos".¹⁸

Carlos Pellicer, hombre de extrema sensibilidad poética, al afirmar que el horizonte poético de Tabasco es uno de los más armoniosos de nuestro país, no dejó fuera a José María Gurría Urgell, por quien sentía gran admiración, por lo que expresó:

"La obra de Gurría Urgell es de innegable importancia. Nacido en las cercanías de Pichucalco, Chiapas, pasó su infancia y juventud en la capital de Tabasco y el arraigo de este tiempo de su vida en Villahermosa fue el origen y el camino de toda su obra poética. Niñez y juventud en sus episodios más entrañables, finalmente sirvieron de inspiración a José María Gurría Urgell, para crear toda una larga serie de poemas en forma de romance, admirablemente escritos y con esa claridad y sencillez del poema dirigido a todo público. Toda la gama de emociones está presente en la obra de nuestro poeta. Es fácil considerar como su poema más importante, el que lleva por título *Romance de los Ficache*. Este relato es una obra maestra por la emoción y por la forma en que se desarrolla este episodio terrible de la Revolución en la pequeña ciudad de Huimanguillo".¹⁹

Bernardo del Aguila, poeta contemporáneo de Gurría Urgell, dice que el *Romancero del Santuario* es "un relicario en el cual paisajes, cosas y gentes, se guardan con amor, con ese verdadero amor que es más difícil de encontrar que la verdadera amistad; cofrecillo de cedro rojo y perfumado, con el perfume de la selva tabasqueña, en que perduran, a salvo del olvido, recuerdos y emociones".²⁰

Al hablar del *Romancero*, Manlio dice que primero fue conocido por un reducido grupo de amistades, sus más íntimos,

¹⁸ *Revista Hoy*, No. 139, 21 de octubre de 1939.

¹⁹ Suplemento *Novedades de Tabasco en la Cultura*, Villahermosa, 24 de agosto de 1986, p. 2.

²⁰ *Ibid.*

pero en la medida en que transcurrió el tiempo, ese círculo se fue ampliando, tal como una onda que en concentración de vibraciones, ya sea en agua, sonido o luz, va ensanchándose. Afirma que este poeta surgió en el ambiente literario con vigorosa personalidad, por lo que puede situársele dentro del panorama de la Literatura Mexicana, como un peregrino que traía en sus alforjas estrofas suaves y benesonantes de los romances de ayer, pero con un temblor nuevo, más cercano a la modernidad.

Y añade:

“Música de palabras que en el *Romancero del Santuario*, no es el tropel de *Los caballos de los conquistadores* o el tono solemne y orquestal de la *Alegría del órgano* de José Santos Chocano, ni el sonar clamoroso de tímpanos y fanfarrias guerreras de la *Marcha triunfal* de Rubén Darfo, ni el tono menor en la sordina de los *Nocturnos* de José Asunción Silva, sino música leda de susurrar de brisa, de murmurar de arroyuelo; poesía de tramonto y también de amanecer, anunciación de aurora que, como en el verso admirable de Salvador Dfáz Mirón, conjunciona”.²¹

Para Jesús Ezequiel de Dios, Gurria Urgell ronda lo místico. Lo define con una personalidad austera, jovial y de exposición ágil. En una velada que se realizó en la casa de Mario Trujillo, ex gobernador, tuvo oportunidad de conocerlo mejor. Allí también estuvieron Andrés Iduarte, Mario Santana Zentella y Manuel González Calzada.

Tras una lectura que hizo de un romance de José María el escritor Manuel González Calzada, el poeta se extendió contando leyendas y sucesos de Pichucalco, su solar nativo. En su exposición sobre Gurria Urgell, Chucho de Dios lo describe como de una profesión de fe liberal, aunque acepta los polos de opuestos como el bien y el mal, por lo que lo toma como un libre pensador.

Y algo que abona más a su personalidad modesta es lo que tomamos del libro *Semblanzas*, de Jesús Ezequiel de Dios:

“Andrés Iduarte anunció a don Chema un homenaje que se le hará en la Universidad de Columbia, N.Y. y el maestro respondió que no ameritaba homenaje de ninguna clase, porque no

²¹ *Ibid.*

se consideraba poeta, sino un narrador que se vale del romance como expresión fácil, sencilla y accesible y popular que no encierra ni el problema de una adjetivación original".²²

III. Algunos encuentros

A veces hay encuentros entre los poetas. No es preciso haberse conocido o leído. Es que la vena poética bulle de igual manera cuando hay sensibilidad. Al leer estos versos de Gurría Urgell, recordé a Miguel Angel Espino:

*Caserío de ilusión
carga una loma en la espalda*²³

Y Miguel Angel en *Trenes* dice:

"Así era y así es el pueblo de Pantaleón, detenido a media cuesta, sobre la espalda de un paisaje, como si se le hubieran cansado las casas que venía pastoreando el sol".²⁴

También en *Romance de los Ficache*, poema que tiene un halo de tragedia, como muchos de sus romances, encontramos otro episodio similar a Espino. Este romance brota de la pluma de Gurría Urgell después que Marcelino García Junco, gran narrador de historias describe cómo, en la villa de Huimanguillo, es apresado Ficache por las tropas de Sosa Torres que peleaba en la Chontalpa contra Victoriano Huerta.

Ficache es pobre, pero Sosa Torres no lo sabe, por lo que será sacrificado porque había que vengar la muerte de Madero de alguna manera, sin importar quien pagara, además de que era necesario acabar con los ricos, por lo que este hombre fue condenado por ese motivo. El preso sólo pide que al pasar por su casa, en donde está su hija, su mujer y su padre, le suelten las manos y que no se dé a aparentar que va preso, rumbo al sacrificio. Allí promete a su hijita que al siguiente día, sábado, volverá con una muñeca para ella.

²² De Dios, Jesús Ezequiel, *Semblanzas*, edición personal del autor, 1984, p. 90.

²³ Romancero, *op. cit.*, p. 14.

²⁴ Espino, Miguel Angel, *Trenes*, Ministerio de Educación, El Salvador, 1962, p. 36.

Después que se marcha el ejército con Ficache por delante, corre el rumor que será pasado por las armas al siguiente día, por lo que su padre se indigna, recordando la mentira piadosa ante ellos para que no sufran. Cuando el padre de Ficache decide ir a implorar a Sosa Torres que no fusile a su hijo, no encuentra canoa para atravesar el río, hasta que llega un amigo, Francisco Gómez, quien le dice que no vaya porque su hijo se ha escapado y que a él también lo andan buscando y que por la noche irán a su casa a sacarlo.

Entonces llega a su hogar, carga la escopeta, y espera, sigiloso, hasta que escucha un ruido y se prepara para abrir fuego ya que vivo no lo agarran, pensaba. Y al distinguir un bulto, dispara, pero es a su hijo a quien da muerte cuando éste ha regresado para dar la muñeca a su hija, con lo que cumplía su promesa cuando se fue a la muerte con Sosa Torres. La tragedia termina cuando Ficache, el viejo, se sumerge en un mutismo del que nadie lo saca. Vaga después con su alma solitaria, enmudecido para siempre.

En *Hombres contra la muerte* ocurre algo similar. La peste ha llegado y barre pueblos, caseríos, valles, y con todo lo que de humanos encuentra a su paso. No se alcanza a sepultar a los muertos. La gente creía que el genio de la peste cruzaba los caminos matando cristianos con la mirada. El genio toma la forma de un niño —decían—. A quien veía, caía de inmediato fulminado por el mal.

Toribio bebe mucho, pero es un hombre bueno. Salió de compras al pueblo y se emborrachó. Eran las nueve de la noche y aún no ha regresado a su rancho. Su mujer, preocupada, envía a su hijo a que lo espere a la orilla del río para ayudarle a pasar la corriente con las alforjas. El niño llega a la margen pero no aparece. Lo esperó, pero la noche le dio miedo y, vencido por el sueño, se duerme recostado en un tronco.

Toribio llega al río y a duras penas logra pasar y, cayéndose, vio de pronto al genio de la peste. Y toda la rabia animal despierta en él y, al verlo cómo duerme, y pensando en llegar pronto a su rancho y abrazar a su hijito, lo hace empuñar el machete y arremeter contra el genio de la peste y corre a su choza con el filo del arma todavía chorreando sangre:

“He matado al genio de la peste —gritaba convulsionado por el terror— He matado...”

Un chillido que salía de las entrañas de la mujer y el tapexco vacío del hijito, le enseñaron lo que su mano había deshecho. Por fortuna, la locura le cubrió los ojos y ya no pudo seguir viendo el lecho mugroso, vacío para siempre".²⁵

IV. Plaza de Armas de San Juan

La historia de la vida de algunos hombres es tan compleja como la historia de los libros. En Gurría Urgell tanto su vida como sus libros están rodeados de misterios. Todos ellos fueron publicados sin prólogo, salvo las ediciones que recientemente se han hecho y que son *Romancero del santuario* por parte del Gobierno del Estado en 1979, de la facsimilar de 1939 hecha por Miguel N. Lira y la antología que de él también se hizo en 1989 con motivo del centenario de su natalicio.

Pero aunque el *Romancero* esté fechado en 1939 no es este su primer libro ya que en ese año también editó por su cuenta *Plaza de Armas de San Juan*, el que más tarde fue incluido en el Trípico *Tabasco* con el nombre de *Romance de Plaza de Armas* con el que da inicio este volumen.

Es tal vez este poema uno de los más importantes porque fue el primero que escribió, una parte en su juventud y otra siendo ya adulto, cuando regresa a Villahermosa después de haber partido a otra ciudad en los días aciagos de la Revolución. El poema, pues, está escrito en dos tiempos, pero, también para Gurría Urgell es como un pecado poético el primero puesto que al publicarse *Tabasco*, el libro dedicado a la ciudad adoptiva, la que lo vio crecer, cambió la mayoría de los versos, con lo que consideró que los volvía más puros como romances pero que en realidad al deportivizar con ellos en forma poética, no hizo sino —con algunos— quitarles la frescura de su juventud junto a su vena creativa.

Para profundizar un poco en sus inicios como romancero, porque ya dijimos que aunque conoció todas las formas literarias en boga por aquella época, por algún motivo personal, tal vez por las circunstancias de sus constantes viajes y cambios de

²⁵ Espino, Miguel Angel, *Hombres contra la muerte*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, El Salvador, 1974, pp. 60-61.

ciudad, primero en El Santuario, su cuna, más tarde San Juan Bautista, durante la Revolución en Veracruz, después de la ciudad de México y Tlaxcala, hizo que se considerara un juglar. *Romance de Plaza de Armas* es un extenso poema dividido en seis partes. Vamos a hacer un estudio comparado para que veamos cómo fue cambiando verso a verso la segunda edición en 1951.

1939

I

Para mí tienen las cosas
precisamente la edad
que yo tuve en el momento
en que las quiero evocar,
y la Plaza de Armas tiene
seis años en mi cantar.

A la sombra de laureles
que convidan a soñar,
se tiende con sus verdores
en forma rectangular,
alumbrada por incendios
de copas de frambollán.

Con fleco de piedras grises,
gastado por el andar,
es un mantón de manila
con flores de tulipán,
encerrado entre las lanzas
de una reja colonial.

La pupila de un reloj
en cúpula de metal,
la mira desde el Palacio
que luce griego frontal;
pero con dos campaniles
de algún castillo feudal.

1951

I

Para mí tienen las cosas
precisamente la edad
que yo tuve *allá en el tiempo**
en que las quiero evocar;
y la Plaza de Armas *abre*
con seis años, mi cantar.

A la sombra de laureles,
que convidan a soñar,
daba prados a las flores,
a los pájaros, nidal,
y una esquina le sangraba
con la flor de frambollán.

Verde manto de manila
que la luz quiso bordar
con el oro de los crotos
y el rubor del tulipán,
vivo y preso entre las lanzas
de su reja colonial.

La pupila de un reloj
en cúpula de metal
la contempla en el Palacio
que luce griego frontal,
pero con dos campaniles
de algún castillo feudal.

* Nota del autor: todos los versos y palabras *cursivas* son los cambios que el poeta hizo de la edición de 1939 en la posterior, ya definitiva, en 1951. Aquí el lector y los analistas podrán comprobar más fácilmente los estilos, el primero, joven y, el otro, ya adulto.

En una fuente, Afrodita,
en su desnuda beldad,
a la casta luz del día
se está dejando bañar
por amorcillos marinos
y las toninas del mar.

En otra, cinco flamencos,
lanzan en la claridad,
chorros de agua que se curvan
por su propia gravedad,
engalanando la Plaza
con un lirio de cristal.

En el medio, la Pirámide,
con plinto de material
y sobre placa de mármol,
alta columna central
en cuyo tope se posa
el águila en su nopal.

Cuatro faroles de hierro
con quinqués para alumbrar,
encuadran el monumento,
que hablando de libertad,
con cadenas como hamacas
lo tienen que aprisionar.

Cintas rojas, los caminos,
se cruzan en diagonal:
uno de casa de Angulo
derrota para el "Vivac"
y el otro desde "La Punta"
a casa de Juan Pizá.

Mas no puedo recordarte,
Plaza de Armas de San Juan,
sin ver frente a tí la casa
en donde estuvo mi hogar.
Refugio de golondrinas
era su viejo portal.

En una fuente, Afrodita,
en su desnuda beldad,
en la concha de su mito,
se está dejando bañar
por amorcillos *paganos*
y las toninas del mar.

En otra, cinco flamencos
lanzan en la claridad,
chorros de agua que se curvan
por su propia gravedad,
engalanando la Plaza
con un lirio de cristal.

En el *centro*, la Pirámide.
Así le suelen llamar
a una columna plantada
en plinto de material
para subir hasta el cielo
al águila y su nopal.

Cuatro faroles de hierro
con quinqués para alumbrar
encuadran el monumento,
que hablando de libertad,
con cadenas como hamacas
lo tuvieron que encerrar.

Cintas rojas, los caminos
se cruzan en diagonal:
uno de casa de Angulo
derrota para el "Vivac"
y el otro desde "La Punta"
a casa de Juan Pizá.

Mas no puedo recordarte,
Plaza de Armas de San Juan,
sin ver enfrente de ti
la casona de mi hogar
y un bullir de golondrinas
al amor de su portal.

II

Veintisiete de febrero
 marca el patrio santoral.
 Al rumor de mil banderas
 que hace la brisa flotar,
 en verde, en blanco y en rojo,
 se ve la plaza temblar.

En una rueda de atriles,
 la Banda Municipal,
 que dirige Guillermito,
 a quien debe la Ciudad,
 casi tanto como el río,
 su alma dulce y musical.

El sacro acorde en sus templos;
 las piezas para bailar
 la polka, la danza, el vals;
 el danzón de sus retretas,
 la marcha viva y marcial,
 y serenatas dolientes
 en el encanto lunar.

Por la noche farolillos
 venecianos, en sartal,
 y los de papel de china
 que en la reja señorial
 encarcelaban la Plaza
 con policromo collar.

Cabo de vela convierte
 el farolillo en fanal;
 la Plaza entera es un prisma
 que se pone a fulgurar
 y en luz de siete colores
 embruja la oscuridad.

Los puestos de "cochinita"
 con sus mecheros de "gas",
 dulces refrescos de chía

II

Veintisiete de febrero
 marca el patrio santoral.
 Al rumor de mil banderas
 que hace la brisa flotar,
 en verde, blanco y en rojo,
 se ve la plaza temblar.

En una rueda de atriles,
 la Banda Municipal,
 que dirige Guillermito,
 a quien debe la Ciudad,
 casi tanto como al río,
 su alma dulce y musical.

*Dióselo en música sacra,
 en las piezas de bailar,
 en óperas y conciertos,
 en la fanfarria marcial
 y en serenatas dolientes
 bajo el encanto lunar.*

Por la noche farolillos
 venecianos, en sartal
 y los de papel de china
 que en la reja señorial
 encarcelaban la Plaza
 con policromo collar.

Cabo de vela convierte
 el farolillo en fanal;
 la Plaza entera es un prisma
 que se pone a fulgurar
 y en luz de siete colores
 embruja la oscuridad.

Los puestos de "cochinita"
 con sus mecheros de "gas",
 dulces refrescos de chía

conque la sed apagar,
"chingolinos" y ruletas
donde perder y ganar.

Como suspiros de fuego
que al Cielo quieren llegar,
los "voladores" subían
y al no poderlo alcanzar,
con lágrimas de bengala
se soltaban a llorar.

El niño que te veía
y no te puede olvidar,
te sigue viendo en un viejo
que no cesa de añorar,
el calor de tus amores,
¡Plaza de Armas de San Juan!

III

Para mí tienen las cosas
los años del que las ve
y la Plaza de Armas tiene,
al evocarla otra vez,
los mismos que yo tenía,
entre quince y diez y seis.

Donde estaba la Pirámide,
hay un kiosco japonés;
han sembrado tres almendros
que empiezan a florecer
y postes de luz eléctrica
son los faroles de ayer.

La savia de los laureles
más ramas hizo crecer
y más hojas amarillas
las brisas dejan caer
y lo demás sigue siendo
como en otros tiempos fue.

Las casas que la rodean
van llevando su vejez.
Se me olvidaba la nueva

conque la sed apagar,
"chongolinos" y ruletas
donde perder y ganar.

Como suspiros de fuego
que al cielo quieren llegar,
los "voladores" subían,
y al no poderlo alcanzar,
con lágrimas de bengala
se soltaban a llorar.

El niño que te veía
y no te puede olvidar,
te sigue viendo en un viejo
que no cesa de añorar
el calor de tus amores,
¡Plaza de Armas de San Juan!

III

Para mí tienen las cosas
los años del que las ve
y la Plaza de Armas tiene,
al evocarla otra vez,
los mismos que yo tenía,
entre quince y diez y seis.

Donde estaba la Pirámide,
hay un kiosco japonés;
han sembrado tres almendros
*que no quieren florecer
y la luz eléctrica suple
a los faroles de ayer.*

*Los laureles han crecido
porque así tiene que ser
y más hojas amarillas
sus ramas dejan caer;
y lo demás sigue siendo
como en otros tiempos fue.*

Las casas que la rodean
van llevando su vejez.
Se me olvidaba la nueva

que construyera Chamet;
y que comprara el Cabildo
para mejor parecer.

Por citar la casa nueva,
las viejas mencionaré,
las de Payró, Mestre y Graham
en un costado se ven
la que tienen los Correa
y una que es, y no es.

No quisiera mencionarla
pues los ha de entristecer,
tiene portales y rejas
y soldados del Cuartel,
y presos que ven la Plaza
como si fuera mujer.

Y la casa que fue mía,
que si no me vio nacer,
ni me vio tampoco de hombre,
fue nido de mi niñez
y en mi bella adolescencia
formó parte de mi ser.

IV

Plaza llena de estudiantes
que te hicieron aprender,
en Contreras, Matemáticas,
Física, con Langlebert,
Retórica, con Campillo,
Historia, con Dicudrey.

La Geografía, con Schulz,
en Mendizábal, Francés,
la Química, con Istrati,
en Robertson, el Inglés,
con Purón, Anatomía,
Zoología, con Dugés.

Historia Patria, en Verdía,
el Cosmos, en Guillemén,
y en Bárbara y en Celárent,
con Parra, Stuart Mill y Bain,

que construyera Chamet;
y que comprara el Cabildo
para mejor parecer.

Por citar la casa nueva,
las viejas mencionaré:
las de Payró, Mestre y Graham
en un costado se ven,
la que tienen los Correa
y una que es, y no es.

No quisiera mencionarla
pues los ha de entristecer,
tiene portales y rejas
y soldados del Cuartel,
donde presos ven la Plaza
como si fuera mujer.

Y la casa que fue mía,
que si no me vio nacer
ni me vio tampoco de hombre,
nido fue de mi niñez
y en mi bella adolescencia
formó parte de mi ser.

IV

Plaza llena de estudiantes
que te hicieron aprender,
en Contreras, Matemáticas,
Física, con Langlebert,
Retórica, con Campillo,
Historia, con *Ducoudray*.

La Geografía, con Schulz,
en Mendizábal, Francés,
la Química, con Istrati,
en Robertson, el Inglés,
con Purón, Anatomía,
Zoología, con Dugés.

Historia Patria, en Verdía,
el Cosmos, en *Guillemín*,
y en Bárbara y en Celárent,
con *Stuart Mill*, *Parra* y *Bain*,

supiste hacer silogismos
y sofismas deshacer.

Reía con don Quijote,
ensoñaba con Musset,
con Perico y Antón Pérez
tus lágrimas vi correr.
Te enamoraste conmigo
de Salambó de Flaubert.

Díaz Mirón y Núñez de Arce
te hicieron estremecer;
romántica con Acuña,
con Nájera y con Rubén,
de llovizna te cubrías
recitando Tabaré.

V

Azul en la madrugada,
de plata en amanecer,
de cobre en el medio día
dorada en atardecer;
te envolvías con luceros
a poco de anochecer.

De la iglesia de “La Punta”
(cuyas campanas toqué)
van saliendo las muchachas
como flores de un vergel
y van formando en la Plaza
maravilloso buqué.

Con el clavel de sus bocas
contrasta su palidez
y al pasar entre galanes
se dijera que sus pies
van pisando los piropos
con las hojas de laurel.

En la tarde los muchachos
van a luchar y correr.
Las niñas juegan aparte;
lo que dicen les diré:

supiste hacer silogismos
y sofismas deshacer.

*Con don Quijote, reías,
ensoñabas con Musset,
con Perico y Antón Pérez
vi tus lágrimas correr.
Te enamoraste conmigo
de Salambó, de Flaubert.*

Díaz Mirón y Núñez Arce
te hicieron estremecer;
romántica con Acuña,
con Nájera y con Rubén;
de llovizna te cubrías
recitando Tabaré.

V

*Azulada en la mañana
y en las tardes rosicler,
se arropaba dulcemente
en el suave anochecer
con su colcha de luceros,
para dormirse después.*

De la iglesia de “La Punta”
(cuyas campanas toqué)
van saliendo las muchachas
como flores de un vergel
y van formando en la Plaza
maravilloso *bouquet*.

Con el clavel de sus bocas
contrasta su palidez;
y al pasar entre galanes
se dijera que sus pies
van pisando los piropos
con las hojas de laurel.

En la tarde los muchachos
van a luchar y correr.
Las niñas juegan aparte;
lo que dicen les diré:

“jilito, jilito de oro,
yo jugando mi ajedrez”

Por la noche la retreta
musicada hasta las diez;
juventud que busca amores
y para mirarse bien,
mozas van en un sentido
y los mozos al revés.

Diré de ellas apellidos,
sus nombres me callaré,
no sea que reconozcan
la joven a quien amé,
porque el verso se me funde
en una gota de miel.

Jiménez, Merinos, Suárez,
Brito, Llergos y Fouché,
Sosa, de Mucha, Canales,
Hernández, Bulnes, Pallet,
Pérez, Payrós y González,
Amores y Pellicer.

Lacroaes, Ruíz y Merinos,
Fernández, Pérez, Martens,
Paz, Escobares, Trujillo,
León, Bastares y Ferrer,
Barrancos, Díaz, Pedreros,
y otros muchos que olvidé.

Amor de largas miradas
untadas de languidez;
una lluvia de floreos
en gardenia y en clavel;
y nadie mira a la Venus
por más desnuda que esté.

El mozo que te gozara
y te sigue siendo fiel,
con azúcar de recuerdos
endulza su envejecer.
¡Plaza de San Juan Bautista,
quién te mirase otra vez!

“jilito, jilito de oro,
yo jugando mi ajedrez”

Por la noche la retreta
musicada hasta las diez;
juventud que busca amores
y para mirarse bien,
si ellas dan vuelta a derecha,
ellos la dan al revés,

*De las muchachas de entonces
sólo apellidos diré,
para que no reconozcan
a la joven que adoré,
si nombre y verso se funden
en una gota de miel.*

Jiménez, Merinos, Suárez,
Brito, Llergos y Fouché,
Sosa, de Mucha, Canales,
Hernández, Bulnes, Pallet,
Pérez, Payrós y González,
Amores y Pellicer.

Lacroaes, Ruíz y Merinos,
Fernández, Pérez, Martens,
Paz, Escobares, Trujillo,
León, Bastares y Ferrer,
Barrancos, Díaz, Pedreros,
y otros muchos que olvidé.

Amor de largas miradas
untadas de languidez;
una lluvia de floreos
en gardenia y en clavel;
y nadie mira a la Venus
por más desnuda que esté.

El mozo que te gozara
y te sigue siendo fiel,
con azúcar de recuerdos
endulza su envejecer.
¡Plaza de San Juan Bautista,
quién te mirase otra vez!

VI

Para mí tienen las cosas
 los años del que las vio
 y la Plaza de Armas tiene
 los mismos que tuve yo
 cuando dejé de mirarla
 y no los que tengo hoy.

Me han contado, Plaza de Armas
 que te consume tu sol;
 que ya no tienes laureles,
 ni fuentes para tu ardor:
 que si la brisa te besa
 es por calmar tu dolor.

Que las gentes te abandonan
 con desdenoso rigor;
 que si tienes bellas flores,
 son las flores de un panteón;
 que nadie estudia en tus bancas,
 ni escuchas frases de amor.

Pero si eso fuera cierto,
 si en tus nocturnas retretas
 ¡ni pensar lo puedo yo!
 no palpita un corazón,
 ni en las fiestas nacionales
 eres prisma de color,

Estos versos que reflejan
 tu pretérito esplendor,
 te llevarán los laureles,
 que ingrata mano cortó,
 y las lanzas de tu reja
 y la bendición de Dios.

VI

Para mí tienen las cosas
 los años del que las vio
 y la Plaza de Armas tiene
 los mismos que tuve yo
 cuando dejé de mirarla
 y no *aquellos en que voy*.

Me han contado, Plaza de Armas,
que sufres torvo dolor,
que nadie estudia en tus bancas
ni escuchas frases de amor;
que ya no tienes laureles
ni frambollanes en flor.

Que te robaron tus rejas,
tus fontanas, tu verdor,
que las brisas ya no llegan
en las tardes de calor
a jugar entre las ramas
con los destellos del sol.

Pero si esto fuera cierto,
 ni pensar lo quiero yo,
si es verdad que en tus retretas
 no palpita un corazón,
 ni en las fiestas nacionales
 eres prisma de color.

Estos versos que reflejan
 tu pretérito esplendor
 te llevarán *tus* laureles,
tus frambollanes en flor
 y las lanzas de *tus* rejas
 con *la sonrisa de Dios*.

Del libro *Tabasco* / digno de consignar en este análisis es el *Romance de la carta*, en donde trata de una niña de la que el poeta estuvo enamorado pero, que, dada su timidez, nunca le confesó su amor, por lo que prefirió enviarle una carta pero, por lo mismo, no la firmó. Y aquella niña que antes le contestara

sus adioses, después, pensando que el autor de aquella misiva era un poeta famoso, dejó de contestarle su saludo para esperar al vate que la impresionara con la carta, pensando que se trataba de alguno de los miembros de la revista *La Bohemia Tabasqueña*, mencionados en el romance por Gurría Urgell:

*Sospeché de Manlio Fuentes,
de Manuel Mestre Ghigliazza,
pensó en Arcadio Zentella,
pensó en el Chato Calzada
y en aquel dulce poeta
que fue César Villasana.
En Alcalá y Taracena,
En Leandro Duque de Estrada,
en Pancho Santamaría,
en Calcáncio y en Santana,
en Correa y Carlos Ramos.**

Pero todos estos poetas pasaban por su casa sin que notaran la belleza de la muchacha, en sus ojos azules y su boca escarlata. Corrieron los años y el poeta que ella esperaba no llegó, hasta que se fue poniendo triste, pálida, moría por el vate misterioso, pero nunca pensó que se trataba de Chema Gurría, hasta que la vieron rumbo a Atasta, vestida de blanco, todavía preguntando a las estrellas por su poeta desde el fondo del féretro. Había muerto por culpa de una carta.

Por la poesía de Chema Gurría pasa todo lo que se fue con el viejo San Juan Bautista, como el circo de la Bella Victoria, que bailaba como un hada, casi desnuda en su malla, que amó tanto a Tabasco hasta quedarse en él, pero el pueblo la ve con indiferencia, ya sin su circo, sin su vuelo en el trapecio, y solamente fue un lirio más en los bordes de la playa, no fue ya golondrina al arrancarse las alas, por lo que éste la rechaza.

Por allí pasan también espiritistas como Chano Carrillo, el doctor Francisco Viana y Francisco "Quico" Quevedo, únicos que creyeron en la locura de un presidiario que narra cómo dio muerte con su cuchillo a un hombre que había matado a su vez a la mujer que él amaba. Describe también en un romance su

* Todos los poetas mencionados aquí, salvo Francisco J. Santamaría (Pancho) y Juan Correa Zapata, pertenecieron al grupo de *La Bohemia Tabasqueña*, fundada en 1898 y 1904. Todos ellos están historiados en el libro de este mismo autor y lleva el mismo título de la revista.

época de estudiante en el Instituto Juárez en donde las matemáticas fueron su peor tormento y sólo una vez hizo un cálculo perfecto: cuando se lo fabricó su riñón.

Por allí, por la Plazuela del Aguila, rumbo al caserón del Instituto Juárez, también conoció a una mujer que quiso, para la que armó unos versos que nos parecen los más ingeniosos para describirla de manera barroca, sin decir su nombre:

*Noche de huele-de-noche
aromar de aromería,
desabrochando su broche,
toda flor se florecía,
Noche de huele-de-noche
moza en plena mocería,
Reproche contra reproche,
celos en las celosías.
Noche de huele-de-noche
deja que el río se ría
por moza, flor y reproche.
Noche de huele-de-noche
¡qué clavel te clavaría!²⁶*

Y dejando atrás a San Juan Bautista, canta para Villahermosa como ningún otro poeta nacido en ella lo ha hecho.

*Villahermosa es una moza
a la orilla del Grijalva.
Villahermosa es una moza
que siempre llevo en el alma.²⁷*

Para él Villahermosa es como una mujer con todos sus pudores, sus secretos, sus coquetcos:

*Villahermosa, la bonita
Villahermosa, la galana.
Cuando el sol iba saliendo
Villahermosa se bañaba
y le dio tanta vergüenza,
que se puso sonrosada.²⁸*

²⁶ Gurría Urgell, José María, *Antología*, Gobierno de Tabasco, en el Antena-rio de su natalicio, 1989, p. 65.

²⁷ *Ibid*, pp. 65-66.

²⁸ *Ibid*, p. 66.

Ya en su segundo libro de la trilogía dedicado al *Grijalva*, lo utiliza para contar historias de sucedidos a su orilla, en el trayecto del mismo. Dice que es un río que hace milenios nace y prosigue naciendo:

*Las aguas pueden pasar;
pero el río Grijalva es eterno.²⁹*

El río Grijalva no tuvo nombre, por eso los robó a los pueblos por donde pasaba. Primero se puso Salegua, después Chejel, más tarde Chiapas y Mezcalapa, hasta que don Juan de Grijalva, el de la espada de Toledo, de ladrón lo convirtió en caballero. El río ha servido para muchas cosas, como por ejemplo para que entraran los piratas a San Juan Bautista, para despertar amores en sus orillas, como la niña que sueña con imposibles, así como también para espiar mujeres que se bañan, como a Domitila Salvatierra, la flor de la Chontalpa, la que los corazones se lleva en los vueltos de su falda.

Hay citas clandestinas en los barcos, como aquel que vararon por viejo más allá del macuilis, a donde va Amelia, la de Mayito, la del ritmo en sus caderas. Y ante la corriente del río, hasta la iracunda santidad de San Juan Bautista se desvanece, se pierde y se acuesta a su margen, en donde está un muelle enamorado:

*El viejo muelle
triste y podrido,
tiene las piernas
dentro del río.³⁰*

Y ese muelle sufre también. Suspira por una canoa campechana a la que, por espiarla, casi se cae. Pero un día la canoa se va, una mañana la vio partir y jamás volvió del viaje por lo que en vano el muelle enviaba cartas echando al río sus maderos podridos, pero ella, ingrata, no contestó:

²⁹ Grijalva, *op. cit.*, p. 17

³⁰ *Ibid.*, p. 65.

*Y sólo quedan
del muelle humbrío
las largas piernas
dentro del río.³¹*

Pero también hay aguas rebeldes, aquellas que han corrido mucho y quieren descansar, por lo que penetran en las lagunas para dormir y soñar, y se desprenden del río que va camino del mar. Y allí, en ese remanso lagunero, aprovechan las estrellas indolentes, aburridas de brillar, para lanzarse a las aguas y en ese remanso, revientan en jacintos cuando empieza el amanecer.

Pero el río a veces pierde su amabilidad poética. Sus aguas se acrecientan, ganan los barrancos, salta las riberas, se abre camino entre las colinas, rompe las cercas como si quisiera llegar al mar en línea recta, precipitando el viaje. Los manglares en el camino no resisten su furia y quedan jorobados. En vano los camalotes y jimbales se aferran a la orilla, porque hasta los árboles, intactos, pasan flotando con las rafces de fuera, con todo y serpientes copulando todavía. Pasan platanares, pequeños islotes en los que los chombos comen y navegan, como si no se enteraran. Por las calles de los pueblos, asolados, también queda la miseria y la muerte.

Todo esto nos narra en sus romances Chema Gurría. Todo esto recogieron sus ojos en la infancia y después lo transformó en poemas. Esta es la verdad del Grijalva que él vio. Pero el río tuvo dueña, la hechicera de sus ondas:

*Y era su carne más blanca
que la piel de las magnolias,
y su cabelllo más rubio
que el vellón de las pantojas.³²*

Y en el río se bañaba, toda desnuda, en candorosa tentación aquella niña-mujer, inocente y voluptuosa. Un día la ve José de Jesús y lo cuenta, por lo que un oyente va por ella, pero no la encontrará porque es un duende-hembra del que nadie sabe, porque ninguno ha vuelto a mirarla bajo la lente del agua.

³¹ *Ibid.*, p. 66.

³² *Ibid.*, p. 81.

V. La moneda-maíz

En este libro José María Gurría Urgell sugiere la idea de crear un nuevo sistema monetario al que llama "La moneda-maíz", en el que expone con audacia su manera de pensar, con la intención de encontrar solución a los problemas económicos de nuestra época dentro de un régimen de libertad.

Como él mismo lo explica, se atrevió a publicar este libro después de haber leído a Emerson quien sugirió que "cuando escribas algo que te parezca bueno, publícalo para no verte en el caso de tomar tu propia sopa en plato ajeno". El libro está enfocado para que lo analicen los economistas profesionales, tesis que sustentó como un paso avante hacia la fisiocracia.

Gurría Urgell, como todo poeta, dedicado más a las cosas etéreas, ignoraba el origen de la vida, su esencia, pero sabía que la misma tiende a reproducirse, a subsistir y, para tal efecto, la Economía es fundamental para equilibrarla.

Es aquí, dentro del aspecto económico, donde entra la moneda con su función de instrumento de cambio, porque todo producto se cambia contra moneda. Basta recordar el trueque primitivo, el que se descompone en dos trueques: producto contra moneda y moneda contra producto.

La moneda satisface todas las necesidades concretas. De allí el deseo de obtenerla y conservarla el máximo de tiempo posible. Esta moneda-maíz que propone Gurría Urgell debe ser emitida por el Estado desde una institución creada para tal fin, y gozará de libre comercio y circulación. Igual a como existe un organismo que ampara las monedas del mundo en base al oro que cada nación ha depositado, igual existiría una que recibiría el maíz nuevo que se ofrezca por parte de los productores.

Como existen diversidad de granos, esta institución deberá indicar la que recibirá, pero a la vez tendrá que ser la más común y con mayor porcentaje proteínico y por añadidura, la que presente como característica una mayor duración, según el juicio emitido por los expertos.

Cada año se elegirá un color distinto para cada moneda, con el fin de que el tenedor conozca su caducidad. El valor de la moneda-maíz se fijará en 6 kilos de maíz, cantidad que se calcula puede sostener a una familia compuesta de cinco personas, que es el término medio entre los mexicanos.

La unidad monetaria se denominará “peso” para continuar la tradición; la que se dividirá a la usanza antigua en cuatro “pese-tas”. A su vez, la “peseta” se dividirá en cinco “quintos” y el “quinto” en cinco “centavos”. Y como en el México antiguo existió el “tlaco”, también el “centavo” podría fraccionarse.

La moneda caducará cada año y los bancos gozarán de dos meses de plazo para cambiar la moneda caduca por maíz.

Contra y pro

Al sustituir una moneda por otra, arrastra consigo injusticias y daños a los poseedores de la anterior, igual a como ocurrió en 1918 al pasar del régimen de papel moneda al patrón oro, aunque los que tenían este tipo de riqueza fueron indemnizados debidamente.

En esta propuesta utópica que nos hace el poeta, dice que no hay suficiente maíz en México para cambiarlo como moneda. Y para ello nos cita al ingeniero Emilio Gutiérrez Roldán quien en un artículo publicado en el periódico Excélsior el 12 de mayo de 1965, declara que la producción de maíz en México es un poco mayor a seis millones de toneladas y el precio por kilo es de \$1.40, por lo que la cosecha total tenía un valor de 8 millones de pesos.

En junio de ese mismo año el dinero circulante a nivel nacional era de 26 mil 361 millones de pesos, por lo que existía un déficit de 17 mil 961 millones de pesos.

Ahora el problema era ¿cómo pagar ese déficit con moneda-maíz? Para ello nos plantea dos procedimientos: primero, emitir bonos en moneda-maíz adquiribles con moneda actual y redimibles con un pequeño interés en cinco o diez años, para lo que se daría un plazo fuera del cual los poseedores de la moneda sustituida perderían todo derecho a comprarlos, que serían las condiciones para recoger los 17 mil 961 millones de pesos en moneda actual indemnizando con esos bonos a sus propietarios, los que se apresurarían a comprar bonos porque de otra manera perderían su dinero.

El segundo procedimiento sería comprar maíz en el extranjero, contrayendo un préstamo por valor de 17 mil 961 millones

de pesos y emitir moneda-mafz para cambiar con la actual en proporción al valor del préstamo que se ha hecho.

Respecto a los salarios, que son el precio del trabajo presente, la moneda-mafz se encargará de acuerdo a la función, porque será independiente del salario, pues este puede ser fijado por ambas partes (patrón-obrero) de común acuerdo, atendiendo la premisa de que al subir los salarios sube también el poder de compra y en consecuencia el consumo; y al subir el consumo sube la producción, surgen nuevas industrias y sube de nuevo el salario, por lo que cesará el desempleo, por ahora el cáncer de la vida económica.

De esta manera también se eliminará el problema reflejado en un viejo principio de que cuando dos obreros corren tras un empresario, baja el salario y cuando dos empresarios corren tras un obrero, sube el salario.

La agricultura se divide en dos ramas: la productora de alimentos y la llamada agricultura industrial. La primera es la que sostiene el trabajo humano como base fundamental para la vida. La segunda es la que provee de materia prima a las industrias en general, pero que no puede existir sin la primera.

El campesino deberá producir de preferencia mafz, pero puede también sembrar otros productos que podría cambiar por moneda-mafz en el mercado. Con esto se evitará que el campesino se vaya a las ciudades o como bracero a los Estados Unidos. La industria intensiva requerirá de obreros y los campesinos saldrán beneficiados con el trabajo agrícola.

En todo lo que toca al comercio internacional, el cual se rige por su tipo de cambio con relación a una moneda extranjera fuerte, de preferencia el dólar, pero que antiguamente se fijaba su valor por la reserva de oro o plata, daba como resultado que un país deudor debería exportar oro a fin de cubrir su saldo adverso o comprar giros en otra moneda a una plaza bancaria del extranjero, pagando los impuestos que cobran —como es normal— las empresas extranjeras.

Si México utilizara la moneda-mafz como forma de comercio exterior o para efectuar sus pagos, aunque estaría expuesta a fluctuaciones de cambio internacional, por su naturaleza y necesidad, no podría bajar el precio del mafz fuera de su valor real ante una nación acreedora.

También, por su naturaleza, la moneda-maíz no se iría de México y la balanza de pagos, aunque desfavorable, no sería problema porque las riquezas seguirían siendo un patrimonio no exportable.

Por supuesto todo esto no es sino una tesis de poeta, como él mismo lo escribió. "Ideas que visitan nuestra mente un momento y se van. Regresan al calor de una lectura, al sabor de una charla. Nos frecuentan más tarde y llegan a vivir en nuestra conciencia y a intervenir en sus juicios. Nos piden expresión y, al dársela, quieren llegar a otros y realizarse. Al fin parten en busca de fortuna y la fortuna ayuda al audaz. Que así suceda con la Moneda-Maíz".³³

VI. Romance de los tres dioses

Se dice que para el que es poeta, eso de versificar le es dado fácilmente, a propósito de cualquier cosa. Es como una habilidad técnica, porque como el decir de Paul Valery, la poesía en él es equivalente de aquello que sólo se puede expresar con un grito. La poesía es idea y música que sólo puede ordenar el poeta, porque la palabra, cada una de ellas, dentro de la poesía, vista como tal, posee un valor único, porque en poesía las palabras están a la espera y sólo esperan su momento y el lugar preciso en donde deben decir algo.

Y Chema Gurría versificaba con facilidad. Sólo así puede entenderse que haya escrito un libro con el título *Romance de los tres dioses*, el que considera él mismo como su romance mayor:

*Este romance mayor
tiene como único intento
aprovechar mi afición
por la música del verso
y obligarme con su encanto
a decirme lo que pienso.*³⁴

³³ Gurría Urgell, José María, *La Moderna-Maíz*, Editorial Fax, México, Librería Carlos Cesarman, S. A., 1965, México 1, D.F., p. 119.

³⁴ Gurría Urgell, José María, *Romance de los Tres Dioses*, Impresora Galve, S. A., México, 1966, p. 7.

Los tres dioses que nos presenta el poeta, como él dice, sin aproximarse a lo bello, son: uno todo pensamiento, otro todo voluntad, y otro todo sentimiento. Este romance o este libro lo copió de su recuerdo y se trata de una discusión que tuvieron don Macario el optimista y don Crisanto, el escéptico. Y aunque Gurría Urgell fue libre pensador, algo en él, un recuerdo de su pasado católico, como todas las familias con tradición religiosa ancestral bullía adentro y lo obliga a escribir sobre Dios, aunque en tono filosófico.

Por ejemplo, en el *Dios-uno* sostiene que Dios, al dividirse, perece, según tesis de don Macario que afirma que el “dos” es “uno” más “uno” y por lo tanto son unidades diferentes porque si se junta un grano y otro grano, dirá que son “dos” por lo que si Dios permanece sin dividirse es “uno”, pero si se divide y así sucesivamente, de tanta división llega a parecer porque entre más se parta en fracciones, cada partícula será más chica hasta desaparecer.

Por otra parte se presenta el problema de que como Dios es inengendrable, al partirse en unidades, se muere. Don Crisanto es el que afirma para suplicio de don Macario que el Uno-Dios como Entidad está en todas partes, a la fecha se habrá dividido en multitud de dioses, y si todos tenemos esta misma cualidad, que incluso estará en su caballo, en él, en su troje y su maíz, en las piedras y las montañas, estrellas, lunas y soles, y siendo que él argumenta que todos somos dioses, y si en etapas posteriores nos seguimos dividiendo, haremos a la vez diosecillos por millones, que terminaremos matándolo en sucesivas divisiones, que se llegaría un momento en el que el Dios-Uno ya no existirá, porque sólo existirán sus fracciones.

A esto don Macario contesta que ni él es pedazo de Dios ni la Divinidad acepta divisiones, con lo que se arma un enredijo en el que ninguno de los dos logra ponerse de acuerdo porque en la medida que penetran en la charla se contradicen de tal manera que Macario llega a sostener que Dios, como esencia, es indivisible, así se divida en innumerables porciones:

*Y por eso puede crear
sin morir en sus Creaciones.³⁵*

³⁵ *Ibid*, p. 15.

Don Macario replica que el Uno Eterno es el Señor de la Vida, el que genera sin merma, sin particiones suicidas, que da sin arruinarse por su misma condición divina y que está, por lo mismo, en las plantas y los animales creando siempre con alegría. Sin embargo, el alegato continúa aunque se siga manteniendo la idea de que la vida no se parte ni muere al dar nuevas vidas. Entonces don Crisanto, más conciliador, sin dejar de sonreírse lo conmina a ponerse de acuerdo:

*—¿Para qué tantas palabras,
tanto divide y divide,
si encontramos un Uno
de división imposible
y que se niega a sí mismo
pues si es Uno es divisible?³⁶*

Después ambulan en otros temas relacionados con Dios como es la duda acerca de su existencia, lo que es la línea confusa entre la materia y el alma. También destaca la Filosofía en la que predomina la duda acerca de la existencia de la Divinidad, ya que ésta no puede mirarse y en cambio la materia sí puede verse y tocarse por lo que aquí ya puede darse un testimonio de su existencia y de su fuerza.

Se habla además de la creación y si se dice que en el Principio era el caos, Dios viene también de allí, y fue la Nada sin ventura y si El es sustancia que emanó de allí es impura. En cuanto al Pecado Original, que fue tan grave en su concepto para que Dios no lo perdone, la interrogante es ¿por qué lo sigue permitiendo?

El *Romance del Tercer Dios* está dedicado a Jesús, el que sacrificó su cuerpo sin que se le haya comprendido porque los pobres y los ricos para perderlo se unieron y los discípulos más amados lo negaron y lo vendieron, lo coronaron de espinas y en una cruz lo pusieron.

El final de la discusión es que don Crisanto, el científico, se marcha con la duda de si Dios existe y es parte oculta de la materia aunque indemostrable, por lo que se arrepiente de que-

³⁶ *Ibid*, p. 21.

rer saberlo todo sin aceptar la existencia de un Ser Superior por lo que al ir por la llanura, sólo con su caballo reza:

*—Yo pecador me confieso
de querer saberlo todo
y me confieso de ciego
y me confieso de sordo.³⁷*

VII. El romancero de Veracruz

José María Gurría Urgell sólo tuvo una influencia, la que le dictaban las cosas exteriores, las que llamaban a las puertas de sus sensibilidades. Como el romance fue el instrumento literario que afinó para decir lo que sentía, no le interesaba explorar en las otras formas poéticas porque le bastaba el que ya poseía desde niño.

Su estilo breve, pero profundo, dio para todo lo que quiso decir, porque para eso supo ver, oír y después decirlo en su poesía. Todo lo supo acomodar en el romance, con una voz auténticamente suya, libre de influencias. Aunque en Tabasco hubo otro poeta que escribió en romance, Justo Zepeda Santana, ninguno se pareció puesto que este poeta versificó para Villahermosa en su propio tono y estilo. Gurría Urgell, en cambio, cantó a todas las ciudades por las que anduvo, como un trovador refinado.

En su paso por Veracruz también fue cautivado por esta ciudad portuaria. Era este poeta dueño de un ojo admirable para observar al mundo. Era un hombre que al buscarse a sí mismo por los senderos interiores, cantaba al mismo tiempo todo lo que encontraba en el exterior. Y como Duhamel que recomendaba al que se quisiese iniciar como escritor que viviera intensamente, pero que después hiciera lo mismo al escribir, este poeta vivió. Y también escribió.

En la vida de un escritor hay momentos para todo. Por su existencia pasan momentos de amor, odio, goce, sufrimientos.

³⁷ *Ibid.*, p. 61.

Pero estos son también los ingredientes con los que amasa sus versos que luego saldrán bien cocidos de su horno intelectual para ofrecerlo al público que sabe reconocer dónde es que ha nacido o existe un buen poeta.

En el *Romancero de Veracruz* hacemos una exégesis del sentimiento que consteló la obra porque vemos un esfuerzo más profundo por historiar una ciudad importante como es el viejo puerto de Veracruz, tantas veces heroica. Aquí no encontramos ya al poeta lírico, enamorado, ni sus vivencias de estudiante. En estos versos encontramos ya al hombre maduro, consciente del derrotero de su vida. El primer verso con el que abre el libro nos hace recordar a Pellicer quien al buscar una palabra que significara el sonido de las olas no encontró mejor manera que ¡Al carajo, al carajo! Gurría Urgell, también dado a las equivalencias poéticas lo dice así:

*Tumbo, tras tumbo, la mar.*³⁸

Tal vez los versos más hermosos dedicados a Veracruz, después de describir su pasado entre viejos soldados y San Juan de Ulúa, además del Fuerte de Santiago sean estos:

*Por gozar de su sonrisa
el Sol detuvo su carro
y en mi barro le hice un jarro;
¡no me lo hiciera ceniza!*³⁹

Y otra vez vuelva a comparar a la ciudad con una mujer, como el mejor elemento con el que se pueda hacer caminar.

*Y de su seno descienden,
deidades, gentes extrañas.*⁴⁰

La mujer es en su poesía una entidad importante, algo así como el mortero en el que el boticario bate sus mejunjes para crear un medicamento, porque ella es el crisol, también, en el que se mezclan las razas:

³⁸ Gurría Urgell, José María, *Romancero de Veracruz*, Impresora Galve, S.A., México, 1966, p. 7.

³⁹ *Ibid*, p. 8.

⁴⁰ *Ibid*, p. 9.

*Y la mujer se retuerce
en el médano de brasas.
El Arcángel del Deseo
glorifica sus entrañas.
Y el espíritu de Dios
está flotando en las aguas.*

*Y la virgen elegida
para madre de otra raza,
a semejanza del Signo
abandonada en la playa,
abre los brazos en cruz
al Amor y a la Esperanza.⁴¹*

Historia además la fundación de la ciudad en un tono épico. Describe la gesta de la conquista española como si fuera a la vez una gesta del color al mezclarse la sangre:

*Sangre latina que llega,
como predijo el augur,
a mezclarse con la india
en una savia común.⁴²*

incluye también un romance para poetizar acerca del nombre de esta ciudad, así como el de sus haches (de heroica), pero no tan radical en el sentimiento puesto que él le canta de otra manera:

*Haches de tus heroismos
canten historias y liras,
yo cantaré, Veracruz,
las haches de tus heridas.⁴³*

Dicen que el extrañío ve más que el propio. Y Gurría Urgell, al cantarle a la ciudad que le dio albergue en los momentos difíciles de su juventud, además de que también le dio asilo después a su cuerpo de juglar cansado (murió en ese puerto el 24

⁴¹ *Ibid*, p. 10.

⁴² *Ibid*, p. 12.

⁴³ *Ibid*, p. 15.

de agosto de 1967) al que dedicó su último libro, vio en las aguas y en el pueblo cosas que la gente común no advierte.

En el *Romance de piratas* rememora, como si lo hubiera visto, las gestas de piratas apoderándose de la ciudad mientras duerme. Son ladrones del mar, sin Dios, sin ley y sin patria, dice de ellos. No olvida tampoco a los franceses que entraron por allí para hacer vivir en zozobra al país. Pero al recordar la nacionalidad de estos hombres que llegaron del mar, despotrica contra el imperio, sin herirla, porque debemos recordar que la enseñanza del Instituto Juárez en Tabasco y en general en México era afrancesada, exclama:

*¡No sé ni cómo te quiero
Francia de mi corazón!
por dos veces me has herido
y sin justicia las dos.⁴⁴*

También se debe recordar que la historia, literatura y todo lo que de materia intelectual se conseguía en aquellos años en los que el contacto más directo era por la vía marítima, venía de Europa, en especial Francia.

Después arremete en *su Romance del 47* contra Estados Unidos

*Cuando perdimos a Texas,
la que robada nos fue,
en aquel año funesto
de ochocientos treinta y tres.⁴⁵*

de lo que argumenta que fue a causa de un error, por hacer honor a la fe, por creer en la bondad de aventureros piratas, sin Dios, sin patria y sin ley, vuelve a repetir en este otro romance.

Más bien este romancero es un compendio histórico, muy interesante porque en verso Gurría Urgell demostró que también se puede hacer historia ya que consigna la batalla de 1914, cuando sangraron las calles del puerto el 21 de abril cuando llega una escuadra yanqui, torva y hostil, manchando el mar, en

⁴⁴ *Ibid*, p. 23.

⁴⁵ *Ibid*, p. 25.

su espuma, y haciendo a Veracruz infeliz. Y algo que no debe escapar al lector es que la historia primitiva de España fue escrita en romance, de donde se vale Gurrfa Urgell.

Después pasa a temas más regionales como el *Romance del cofre* en el que describe un cofre que Perote mandó guardar al Virrey. Encontramos un romance dedicado al poeta Salvador Díaz Mirón, del que escribió que fue un enorme poeta, un sabio y un orador, pero todas estas cosas injertadas en varón.

Y como lo hizo en Tabasco, dedicó un espacio a las cosas comunes y populares de este puerto, como los festejos a la virgen de la Candelaria, a la trova veracruzana, a Manuelillo San Román, jarocho de buena sangre, sobre su potro tordillo, machete en el arzón y revólver siempre al cinto, pero que por otro distintivo, en sus espaldas colgaba el requinto sin el cual no sería un buen trovador.

Por supuesto no podía faltar un romance al danzón y a las mujeres portuarias como Rosita, que coqueta, iba en el puente de su barca, o ya reclinaba en la baranda a la que le dedica su dosis de erotismo con estos versos:

*Qué bonita va Rosita
en la gloria de su falda.⁴⁶*

O estos otros en los que la retrata:

*Qué bonita va Rosita
reclinada en la baranda.
Si no ciñe su camisa
como ciñe sus enaguas,
a un descuido se han caído
sus dos pechos en el agua.⁴⁷*

Para finalizar el comentario de este libro quiero que sea el poeta con sus propios versos quien explique la razón de sus libros y su lírica viajera ya que es como el canto del cisne puesto que *El Romancero de Veracruz* se editó en 1966, el 30 de noviembre, y a los pocos meses fallecía nuestro bardo biografiado.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 69.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 69.

En este poema hace un recuento de su vida, la que hemos recorrido a través de sus libros impresos. He aquí dos estrofas sinceras:

*“Soy mexicano, primero”
y después de Pichucalco,
Departamento de Chiapas,
fronterizo de Tabasco,
y por final, de una finca
que se llamaba El Santuario.*

*Te conocí Veracruz,
como quien dice, de paso;
iba a México a estudiar
y en tí me hubiera quedado
de tener la libertad
de resolver a mi agrado.⁴⁸*

⁴⁸ *Ibid.*, p. 77.

Bibliografía

Anaya Solórzano, S., *Literatura Española*, Editorial Porrúa, S.A., México I, D.F., 1968.

De Dios, Jesús Ezequiel, *Semblanzas*, edición privada del autor, 1984.

Domínguez, Rafael, *Añoranzas del Instituto Juárez*, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1979.

Espino, Miguel Angel, *Trenes*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, El Salvador, 1962.

Espino, Miguel Angel, *Hombres contra la muerte*, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, El Salvador, 1974.

Gurría Urgell, José María, *Plaza de Armas de San Juan*, edición privada del autor, México, D.F., 1939.

Gurría Urgell, José María, *Romancero del Santuario*, Imprenta de Miguel N. Lira, México, D.F., 1939.

Gurría Urgell, José María, *Tabasco I*, Imprenta de Miguel N. Lira, Tlaxcala, 1951.

Gurría Urgell, José María, *Grijalva 2*, Imprenta de Miguel N. Lira, Tlaxcala, 1951.

Gurría Urgell, José María, *Pichucalco 3*, Imprenta de Miguel N. Lira, Tlaxcala, 1951.

Gurría Urgell, José María, *La Moneda-Maíz*, Editorial Pax-México, Librería Carlos Cesarman, S.A., Av. Rep. Argentina, México 9, 1965.

Gurría Urgell, José María, *Romance de los Tres Dioses*, Impresora Galve, S.A., México, 1966.

Gurría Urgell, José María, *Romancero de Veracruz*, Impresora Galve, México, 1966.

Gurría Urgell, José María, *Antología del Recuerdo*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1976. (sin prólogo).

Gurría Urgell, José María, *Antología*, en el centenario de su natalicio, Gobierno de Tabasco, 1989.

Hoy, revista número 139, 21 de octubre de 1939.

Novedades de Tabasco en la Cultura, Suplemento, número 138.

Santamaría, Francisco J., *La poesía tabasqueña*, Ediciones Santamaría, México, 1940.

Santamaría, Francisco J., *Diccionario General de Americanismos*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa, 1988, Tomos I, II, y III.

ROMANCERO DEL SANTUARIO

El primer romance

A diós Santuario querido,
Santuario donde nací,
voy a estudiar a otra tierra,
lejos, muy lejos de ti.

Y al recordar que me voy
en pos de tierras extrañas,
no sé si hay llanto en mis ojos
o neblina en tus montañas.

Así cantaba un Gurría
rimando ajeno dolor,
cuando diez años tenía
y le dio por trovador.

Fue la primera poesía
que al Santuario dedicó;
su madre que la leía,
con un beso la premió.

Romance del santuario enamorado

Sepan que el viejo Santuario
a una mujer adoró
y fue mi alma el relicario
donde su imagen guardó,
cuando en el verde sudario
de la selva se perdió.

En mi mente y en mis venas
la pudo ver su fortuna;
se adormecieron sus penas
en una canción de cuna
y se nevó en azucenas
en un embrujo de luna.

Se movieron sus entrañas
con un romántico anhelo;
azulearon sus montañas,
fulguró en verde su suelo;
más dulces fueron sus cañas
y más diáfano su cielo.

Sonrojose en el tatuán,*
palideció en la majagua;**
se moría en tulipán,
por el roce de su enagua;
y entre naranjos su afán
lloraba en el Ojo de Agua.

Con el humilde orozuz***
que entre la yerba se asila,
llenó sus campos de luz
revistiéndolo de lila;
y sonreía en su cruz
el Santo Cristo de Tila.

María de los Dolores
esposa del alma mía;
came y luz de mis amores,
logro de mi fantasía:
¡para reina de sus flores
el Santuario te quería!

* Tatuán: árbol que crece en los pantanos y sirve, joven, para varales de los techos pajizos o de teja.

** Majagua: árbol de fruto amarillo que crece en las costas y el trópico; su madera blanca y blanda se utiliza como corcho.

*** Orozuz: planta conocida en el trópico como *yerba dulce* por sus cualidades curativas, aunque en otros lados se le toma como hierba perniciosa.

Camino de Pichucalco...

¡
Camino de Pichucalco
se llevan mi corazón!
Unos ojos lo prendieron,
una sonrisa lo ató.
¡Para qué tantas crueldades
si solito se entregó!

¡Que me ensillen el Retinto
Manuelillo y Salomón!
¡Traigan la silla plateada;
el bermejo mantillón;*
las espuelas pavonadas
con estrellas de Amozoc!

¡Tayacán!** ¡Lencho Contreras!
¡A caballo por favor!
Libertaremos al preso;
consentir no puedo yo
que me lo exhiban cautivo
como a un esclavo de amor.

* Mantillón: manta que se pone bajo la silla de montar.

** Tayacán: sujeto que acompaña a su patrón a caballo.

Así habló Manuel Gurría
y a Pichucalco partió.
Santo Domingo Guzmán
era del pueblo patrón.
Bruñía el cuatro de agosto
los caminos con un sol.

Y saliendo del Santuario
cruzó el puente del Zanjón,
dejó a un lado San Francisco,
por San Antonio ganó;
espejaba su Retinto
embarnizado en sudor.

Por doble fila de cedros
a trote largo pasó.
El rancho de los Recino
lo miró desde su alcor*
entre la nube de polvo
que alzaba su garañón.

La finca de los Camachos
apenas si divisó
y en las tierras del Rosarito
halló, con su corazón,
los ojos que lo perdieron,
la sonrisa que lo ató.

Manuel Gurría se acerca
y rima dicha pasión.
Ella refa y callaba,
él endulzaba la voz.
Brotó en la luz un paisaje
y funde en uno a los dos.

* Alcor: colina.

En la cumbre de la sierra
una inefable visión;
el horizonte se aleja
y en la infinita extensión
las sabanas de Tabasco
como un milagro de Dios.

Y a la vera del Naranjo
Manuel Gurría rezó:
—”Santo Domingo Guzmán
otórgame dulce don:
ya no quiero el prisionero
lo que quiero es la prisión”.

La moza que lo escuchaba
dijo con tono burlón:
—”Queda libre el prisionero;
no se lleve la prisión;
de contener un arroyo
no tengo la tentación”.

El galán que tal oyera
de este modo replicó:
—”Soy arroyo que en las
piedras
borda encajes de ilusión;
al internarme en la selva
sólo arrastro mi dolor
entre las palmas sangrientas
de los tanayes* en flor”.

Por la Hacienda de los Córdoba
que Coahuila se llamó,
entraron los dos al pueblo,
de fiesta por su Patrón.
Ardía el cuatro de agosto.
en la lumbre de su sol.

* Tanaye: árbol de flores vistosas en Tabasco.

Cinco días de jarana.
Manuel Gurría partió;
en una reja del pueblo
triste moza le cantó;
—“Por caminos del Santuario
se llevan mi corazón,
en un caballo retinto
con bermejo mantillón;
¡ya que no puedo seguirlo
que lo siga mi canción!”

Romance de la inundación

Ha llovido siete días,
siete noches ha llovido;
son torrentes los arroyos,
son arroyos los caminos;
arrastrando grandes troncos
a lo lejos brama el río.

El tumulto de sus aguas
desbordó sobre el barranco
avanzó sobre el amate,
el piñón y el alambrado
y conquistó los potreros
con imponente espectáculo.

En la otra linde El Zanjón
y más allá, El Arroyito,
derramaron, y sus aguas
unieron con las del río.
¡La casona del Santuario
es un islote perdido!

Los jobos* y los castaños,
medio tronco sumergido,
fingen árboles enanos;
y en celeste y verde nilo
parecen nadar las copas
de cocoítes** floridos.

Los pájaros pescadores
de los popales*** acuden.
Garzas morenas volando,
descienden al agua y suben.
¡La lluvia teje su manto
con lanzaderas azules!

El amo está preocupado
por aminorar la pérdida,
mandó que en los corredores
el cacao se tendiera;
inútil, que sólo el Sol
da su rojo a las almendras.

¡Y si fuera todo el daño!...
Pero ahogados los potreros,
el hambre asuela el ganado
y se mueren los becerros.
En las cumbres de las lomas
pasan las noches mugiendo.

* Jobo: árbol grande, de hojas compuestas con flores en racimo blancas y olorosas, muy usados los tallos como postes de pega o de nacer, para cercas vivas.

** Cocoíte: cocohíte; árbol del trópico más conocido como *madre cacao*, porque se utiliza para dar sombra en las plantaciones de cacaoteras y también para cerca.

*** Popal: aguas estancadas generalmente pantanosas, cubiertas por plantas acuáticas.

Destrozados los plantíos,
promesas verdes de ayer:
El Rosario de la Playa,
Candelaria y San José,
y San Pedro, San Pedrito,
y Santa Cruz y Miguel.

La toma-milpa* abatida,
cedros próceres tumbados;
el platanar de la Quinta
arrancando fue de cuajo
y es una balsa con frutos
y floripondios** morados.

Para los niños en cambio
el desastre es una fiesta
Si el agua sigue subiendo
cada momento comprueban,
y de cumplirles deseos
en las tejas estuviera.

Fabrica Osvaldo una balsa
con los jopis*** del chiquero,
sin sospechar que construye
el trampolín más perfecto.
Chema lo supo en el agua
empapado hasta los huesos.

* Toma-milpa: en Tabasco, segunda milpa que se echa, generalmente en el verano, en el mismo terreno en el que se sembró la primera.

** Floripondio: planta también conocida como *floricundia* o *florifundia*, de hojas muy vistosas y, flores blancas y moradas que se cierran por la noche.

*** Jopi: nombre con el que los ztoques de Chiapas llaman a la cciba.

Oswaldo corre a esconderse
y Chema es el castigado;
no le castigan el hecho
sino el susto que ha llevado.
Ya está vestido de limpio;
pero sollozando a ratos.

Con sus filtros el paisaje,
el alma le va ganando
y ve mares, sugeridos
por lecturas o relatos.
De hombre los ha recorrido;
no igualan a los soñados.

Y se suceden los días:
auroras grises y largas.
Canta la voz de la lluvia
su monótona balada
con un tono que no sube,
ni desciende, ni se apaga.

Una tristeza infinita
seres y cosas embarga
y llueve sobre las lomas
y llueve sobre las aguas
y se dijera que llueve
en lo más hondo del alma.

Romance de fandango y tragedia

P I
ara oírlo están ustedes
y yo estoy para contarlo.
Son los hechos verdaderos;
los nombres, son inventados.

Treinta y uno de Diciembre.
Están despidiendo el año
en la finca San Vicente
a tres leguas del Santuario.

Ha dejado de llover;
pero el cielo está nublado
y no ha logrado la luna
filtrar el oro de un rayo.

Hay gente de los Vidal,
de Rojas y Castellanos,
de los Chicos, de los Laras,
de Don Chema y de Don Marcos.

De Ortices y de Rabelos
de Argüelles y de Sanjeados,
de Lorcas y Mollinedos,
de Castillos y Camachos.

Y me callo muchos nombres
de los que luego arribaron;
fuera de nunca acabar
incluirlos en mi relato.

Se danza desde la tarde
en ladino y zapateado;
tan pronto termina un vals
y el Pirish* está sonando.

Los músicos no descansan.
Desde Sunuapa llegaron
dos guitarras, dos violines
y un enorme contrabajo.

II

Bernardo Juárez invita
a Victoria Mandujano,
haciendo flotar al aire
su pañuelo colorado;
y a la flor de la Ribera
ya la tenemos bailando.

Blancura de canisté,**
los labios apitayados,
sus ojos como las jabas
de pupila de venado;
con esto quiero decirles
que son grandes y almendrados.

* Pirish: avecilla de la región.

** Canisté: árbol nativo de Centroamérica, las Antillas y México, de carne amarilla como yema de huevo. Su fruto es parecido al zapote.

Una flor de tumbilé*
en su casquillo rosado,
abre una borla de estambres
en el negro del peinado.
Un plumero solferino
lleno de polvo dorado.

III

Bernardo baila feliz
a la moza requebrando;
lleva el compás con la punta
y el talón de su zapato.

Y grita: —¡Bomba!... La música
se calla para escucharlo;
y va desgranando versos
la sonrisa de sus labios.

—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas** del campo,
porque se cierran de noche
o si las roza la mano.
Y comparo tus pestañas
con dormilonas del campo,
porque a los rayos del sol
se abren en dulce milagro.

Si son verdes y no negras
las dormilonas del campo,
es porque nunca al brasero
de tus ojos se acercaron.

* Tumbilé: arbusto que da flores muy hermosas en Tabasco.

** Dormilona: hierba silvestre que se cierra ante cualquier contacto.

Retruenan los triquitraques
en el fragor del aplauso
y la diana se sofoca
en honor de lo trovado.

Mas nunca falta el valiente,
estimulando con tragos,
que amarga todas las fiestas
en que los hombres honrados,
olvidan por un momento
fatigas y desengaños.

Ha llegado Pedro Pérez,
previo anuncio de balazos,
y entra a la sala de baile;
se ve que viene tomado.

A tiempo ronda y corteja
a la paloma del rancho
y acercándose a Victoria
así lo dice a Bernardo:

—Vengo a mojarle las bombas
a uno que anda relinchando,
que me gusta su potranca
para yegua de mi atajo
y los potrillos se callan
cuando aparece el caballo.

—Como no bailo en silencio,
¡A tocar! que yo lo mando—
y empieza a sonar el son
del Torito* de Tabasco.

* El Torito: danza de origen indígena conocida en Tabasco.

¡Bomba! La música para.
Y el claro clarín de un gallo;
—Quiero probar si mis bombas
de veras se me han mojado.

Va para tí, Pedro Pérez,
y entiéndelo bien ji...pato.*
Cuando vi un potro cerrero
nunca dudé de montarlo.
Parece un malestar
que necesita madreado,**
ya sabes que soy del rumbo
y que me gusta el trabajo.

De la funda, la pistola
Pedro Pérez ha sacado;
pero intervino la gente
y a pulso se lo llevaron.

En su caballo lo suben.
Ya se aleja blasfemando.
Un nubarrón que camina
tapa un lucero lejano.

El fandango se reanuda,
el buen humor recobrado;
pero Victoria está triste,
siente aletear el presagio.

Se reparte la mistela,***
dulce aguardiente rosado,
y vienen las tortillas
y los tamales de pavo.

* Ji...pato: ofensa regional.

** Madreado: golpeado.

*** Mistela: licor hecho de frutas como el: nance, durazno y naranja.

IV

Mas permitidme, señores,
que un momento el baile deje
y que les diga en secreto,
algo de un árbol chelele.*

Victoria quiere a Bernardo;
Bernardo a Victoria quiere;
se conocieron de niños
jugando junto al chelele.

Hace tiempo que platican
y como novios se tienen;
les perfuma sus amores
la blanca flor del chelele.

Si las Chicharras** de mayo
agitan sus cascabeles,
ellos se aprietan las manos
a la sombra del chelele.

En la noche, los cucayos,***
por gala de sus quereres,
prenden diamantes azules
en las ramas del chelele.

Y en prueba de que el amor
unidas sus alas tiene,
grabados están sus nombres
en el tronco del chelele.

* Chelele: fruto en vaina, cilíndrico, también conocido como *paterna* en Chiapas y Centroamérica.

** Chicharra: cigarra.

*** Cucayo: cocuyo o cucuyo.

V

Ahora sigamos la historia.
Si al baile no regresamos,
es porque el baile acabó
al estarles platicando.

El último en despedirse
de todos los invitados,
fue Bernardo, que quedara
a su novia contemplando.
¡Se estaba viendo a sí mismo,
en sus ojos retratado!

Arrendó para su finca.
La yegua que va montando
es tan briosa, que sale
del fuste de los Cacaos.

En arco lleva la cola,
en arco el cuello crinado,
en arco las finas ancas,
en arco el pecho gateado;
va pregonando la ley
del Corozal* de los Brown.

Cuando llegó al platanar
que bramaba en su empedrado,
vio a caballo a Pedro Pérez
con la pistola en la mano;
que quiere probar a todos
que no se le ha enculecado.**

* Corozal: sitio poblado de corozo (palmera de tierra caliente de la América
ístmica e insular).

** Enculecado: acobardado.

—¿A dónde va el madreador?
¿Qué desgracia va buscando?
—Ando buscando la madre
del mismo que ha preguntado.
¡Malhaya de la pregunta!
¡Malhaya del contestado!

Resuena en el aire un tiro
y a tierra viene Bernardo;
el sólo se hizo la cruz
abriendo, al caer, los brazos.

Enrojecía la yerba
su corazón perforado;
algo flotaba en el cielo;
quizá el humo del disparo,
o el alma ya desprendida
de aquél mozo enamorado.

Por un lado Pedro Pérez
va en su potro galopando;
por el otro va la yegua,
sin jinete, por el campo
y así previene a la gente
que va en busca de Bernardo.

Lo encuentran y en un tapesco
con verdes ramas formado,
se lo llevan a Victoria
que en el alma está pensando.

Se lo dejan en el suelo
y arrodillada a su lado,
con la piedad de sus dedos
le va cerrando los párpados.
¡Parece que aquellos ojos
la quieren seguir mirando!

VI

Y así le dijo la pobre,
una bomba recordando:
—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo;
¡en la noche de la muerte
para siempre se cerraron!

—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo;
porque te fueras tranquilo
y no me vieras llorando,
te los cerré para siempre
con el roce de mis manos.

—Yo comparo tus pestañas
con dormilonas del campo,
que son verdes y no negras
como las tuyas, mi amado,
porque los vivos braseros
de tus ojos se apagaron.

—Pero tus negras pestañas,
en el Reino del Milagro,
se abrirán ante Jesús
y su cortejo de Santos
como se abren con el sol
las dormilonas del campo.

VII

Y no llamaron al médico...
En cambio, llegó el Juzgado;
escribieron los papeles,
tan sólo para archivarlos.

Y condujeron el cuerpo
hasta la finca sin amo,
entre mechones encendidos
que la noche iluminaron.

Y después... para la casa,
dicen casa al Camposanto
y nombran no más morada
a donde pasan trabajos.

VIII

Esto contó Zenón Silva
en la Hacienda del Santuario
Ribera de Camoapán,
Partido de Pichucalco.

Don Encarna, que le oía
con los ojos empañados,
para que no se fijasen
se echó de jalón un fajo
y dijo:— ¡Pero ay jueputa,
qué juerte sabe este trago!

TABASCO

Romance de la carta

En un mecedor de Viena
enrejillado de paja,
tomaba el fresco la niña
en la acera de su casa.
Yo pasaba: —Buenas noches.
—Buenas noches —Contestaba.

Yo me llevaba su voz
y a veces una mirada
y como era amanecer
a la orilla del Grijalva
y ver mezclarse la luz
con el murmullo del agua.

No les diré si vivía
por la Plazuela del Aguila,
si por la calle de Juárez,
si por la calle de Aldama;
ni si daban sobre el Parque
las rejas de su ventana.

Mi pasión se traducía
en pensar y saludarla.
Y eran sus ojos más tiernos
y su voz era más grata,
según el tiempo corría
y yo su calle pasaba.

Y tuve la mala idea
de dirigirle una carta
que por miedo no firmé;
dejando que adivinara
la mano que la escribía,
la pasión que la dictaba.

Y la carta me salió,
sin quererlo, asonantada.
Versos que sólo tenían
olor de rosas tempranas
abiertas por el Amor
a la luz de la mañana.

—“Quién pudiera ver mi carta
entre tus dedos temblar
como un pedazo de mi alma
que hasta ti logra llegar
para besarte en las manos,
como te quiere besar.

Quién pudiera sorprender
el asombro en tu belleza,
cuando mis coplas se filtren,
por la luz de tu mirar
y te besen en los ojos
como te quieren besar.

Quien pudiera ver mis versos
en tus labios comulgar,
penetrando silenciosos
por su pálido coral,
y besándote en la boca
como te quieren besar.

Quién los pudiera sentir
si los quieres escuchar,
como espumas rumorosas
en dos conchitas del mar,
besándote los oídos
como te quieren besar.

¿Quién puedo ser? No interesa.
Para quererte, uno más,
que hasta ti viene a traer
las rimas de su cantar
para besarte en el alma
como te quiere besar.

Cuando en la noche la vi,
el corazón me temblaba.
Inmóvil en su sillón,
se dijera que soñaba.
El pensamiento y los ojos
en las estrellas lejanas.

—Buenas noches —murmuré
pareció que despertaba.
Sacudió con su cabeza
su cabellera dorada
y con voz indiferente
contestó de mala gana.

Y nunca más me llevé
ni su voz, ni su mirada.
duro desdén envainó
en mi corazón su daga,
¡y dejó de amanecer
a la orilla del Grijalva!

Fue mi existencia un erial
porque fue valle de lágrimas;
mas con el tiempo curé
de aquella herida del alma
Otros ojos más piadosos
brotar hicieron la grana.

De viejo vine a saber
la tragedia más extraña.
En aquella dulce niña
que los versos adoraba,
se deslizó la locura
de saber quién le cantaba.

Sospechó de Manlio Fuentes,
de Manuel Mestre Ghigliazza,
pensó en Arcadio Zentella,
pensó en el Chato Calzada
y en aquel dulce poeta
que fue César Villasana.

En Alcalá y Taracena,
en Leandro Duque de Estrada,
en Pancho Santamaría,
en Calcáneo y en Santana,
en Correa y Carlos Ramos,
clarín y trino de Teapa.

Y pasaban los poetas
por la acera de su casa;
sin que vieran su belleza
ni la ofrenda que asomaba
en su boquita escarlata.

Así corrieron los años;
su poeta no llegaba;
pidióle en vano su nombre
a las estrellas lejanas;
aquel nombre que no puse
en la maldecida carta.

Y se fue poniendo triste
y se fue poniendo pálida;
por un poeta moría
por un poeta penaba
y su poeta existía,
pero en mí, nunca pensaba.

Por vez postrera la vieron
en el camino de Atasta.
Iba vestida de blanco,
las pupilas entornadas,
preguntando a las estrellas
desde el fondo de su caja.

Aquí termina señores,
el romance de la carta,
de la carta que mató
a una chiquilla de nácar
que ya no espera poetas
en la acera de su casa.

Romance del colegio

Loma de la Encarnación,
quien te bajara y subiera
entre dos filas de casas
trepadas en escaleras
y el zacatillo brotado
en las juntas de tus piedras.

El tiempo es de vidrio y veo
tus escarpadas aceras,
de la botica de Viena
a casa de Valenzuela,
desde Don Pedro Pizá
a casa de Ada Zentella.

Y más acá de Don Polo,
más allá de los Becerra,
se encontraba mi colegio
en casa de alto y de teja;
el Colegio de los curas
si quisieran otra seña.

Se llama Santa María
de Guadalupe mi escuela;
instrucción y panoramas
derrama sobre la cuesta,
tan penosa de subir,
tan dulce bajar por ella.

Un pequeño camina
con cachucha en la cabeza.
una mochila de cuero
golpeándole la cadera,
mochila que a tres hermanos
indestructible, sirviera.

Lleva dentro un silabario
donde San Miguel pelea,
con una lanza en la mano
que a Satanás atraviesa,
en símbolo del castigo
que merece la soberbia.

El cuaderno de las planas
para copiar letra inglesa,
una pizarra rayada
con su marco de madera,
pizarrín, palillo y lápiz
y tablas de suma y resta.

Más tarde cambió su carga
y se llenó de “materias”:
Historia de Aguirre Cinta,
Geometría y Aritmética,
Gramática de Molina,
Geografía de Calleja.

El Ripalda y el Fleury
con preguntas y respuestas,
el Tercero de Mantilla
para lectura selecta
y un Manual de Urbanidad
que refía con la Ciencia.

En carpeta con tintero
aquel muchacho se sienta;
reza en coro la oración
que el intelecto despierta
y a preparar las bolitas
para las bromas aviesas.

Canturrea las lecciones
y al llegar las competencias,
toma el azul estandarte
que a Cartago representa
y como buen General
se prepara a la contienda.

Pero tiene que luchar
contra superior potencia,
aquel Antonio Gutiérrez
de la memoria perfecta
que a Roma representaba
bajo la roja bandera.

Los maestros de sonata
y casulla siempre puesta,
no admitían las lecciones
si no era al pic de la letra;
cuánto reglazo en la mano;
cuántas “líneas” de condena.

Entre todos los maestros,
el que usaba más “la regla”
“la hincadas”, “la cobacha”
y un llavero con cadena,
fue siempre el Cura Briseño,
alma sencilla e ingenua.

No era cura en realidad,
tan sólo diácono fuera;
pero cura le decían
y cura se le recuerda;
de lo aprendido con él
les voy a dar una muestra.

II

No me digan que la Tierra
gira suspensa en el cielo,
sobre un eje de ilusión
cuyos puntales extremos
se clavan en las alburas
de los témpanos de hielo.

Ni me digan que se mueve,
con olvido de su sexo,
girando en torno del Sol,
acercándose y huyendo,
en estupendas elipses,
por los espacios eternos.

Y en contra cito a Josué
que al frente de sus guerreros,
ordenó parar al Sol
y paróse obedeciendo,
ganando así Jericó
y las rosas de sus huertos.

Tampoco admito que sean,
uno sólo, en dos momentos,
la estrella de la mañana
y el vespertino lucero,
por ser igual su tamaño
su gravedad y su fuego.

Porque si fuera el mismo
causaran el mismo efecto,
y el astro de la mañana
me provoca sólo sueño
y el lucero de la tarde
me sublima en el misterio.

Pudiera invocar a Einstein
si fuera relativero,
pero por fortuna mfa
soy nomás un romancero
a quien le basta y le sobra
citar al Cura Briseño.

III

Loma de la Encarnación,
en donde estaba mi escuela,
entre dos filas de casas
y brotando el zacatillo
en las juntas de tus piedras.

Romance de la canícula y del buen ladrón

I

Las llanuras de Tabasco
la Canícula devasta
y los días se suceden
como fulgentes espadas
que van segando la vida
desde el mar a las montañas.

En el Trópico de Cáncer
se quema el sol en sus llamas,
a sí mismo se devora;
en el cielo se desangra
y empurpura el horizonte
con crepúsculos de grana.

Y ya no embruja la luna
al regresar serrín de plata.
Con el signo de la muerte,
una hoz ensangrentada
ambula toda la noche
como siniestra amenaza.

Y las estrellas alumbran
como antorchas funerarias
en el sombrío silencio
de las cosas y las almas.
A veces, exhalaciones,
se desprenden como lágrimas.
El calor es implacable
no cesa ni en la mañana;
agrieta la noble tierra
para quemarla la entraña
y en los ríos y lagunas
se está bebiendo las aguas.

Como una flama de alcohol
la luz los ojos abrasa;
no se percibe una nube,
las nubes aborregadas
huyeron hasta la sierra,
por no quemarse la lana.
A veces el viento Sur
su aliento cálido lanza
por los desiertos caminos,
y nubes rojas levanta;
pero sólo llueve polvo
cuando el remolino pasa.

La Sed es dueña del mundo;
agosta; vidas y plantas.
De las copas de los árboles
caen las hojas tostadas;
la savia se evaporó,
sin que llegase a las ramas.

Perros que van al azar
atacados por la rabia,
jadeando por las veredas,
con los ojos como brasas,
enseñando los colmillos
y chorréandoles la baba.

La mosca verde pulula
y el ganado se engusana,
con la queresa que cubre
sus heridas enconadas.
En los popales, el sapo
brinca en lugar de las ranas.

Las osamentas blanquean
sobre potreros y playas,
donde los chombos* pasean
como banderas piratas,
la visión del exterminio
con el luto de sus alas.

A veces un resplandor
ilumina la distancia;
es el relámpago seco
de una cólera lejana
o las llamas del incendio
que consume la sabana.

Un designio ineluctable,
torvo como una venganza,
la enfermedad y el desastre
por todas partes derrama.
La Canícula gobierna
desde el mar a las montañas.

* Chombos: zopilote.

II

La ciudad está desierta;
las vacaciones logradas,
se fueron los estudiantes
con "pebés" y reprobadas,
y Villahermosa parece
una viuda desolada.

El sol encierra las gentes
en la sombra de las casas,
casas de blancas paredes
y de tejas coloradas.
La tristeza se pasca
por las calles y las plazas.

Y el calor siempre creciendo;
un calor que no se aguanta,
la llorona se quejó
entre la Noche y el Alba
y se apagaron las risas
de los duendes del Grijalva.

Se siente como el vacío
de una gran desesperanza;
papeletas amarillas
y con almidón pegadas
el Vómito Prieto* anuncian
sobre las puertas cerradas.

Noticias de boca en boca,
tienen la gente aterrada.
Murieron tres dependientes
de la casa Berreteaga,
cuatro de la Romano
y dos de la de Posada.

* Vomitó Prieto: enfermedad epidémica.

Y sólo de cuando en vez,
por las calles solitarias,
puede verse el guarda-polvo,
todo remiendos y manchas,
que el Obispo de Tabasco
usa a modo de sotana.

La desgarbada figura
camina sobre sus zancas,
empujada por el viento
de la caridad cristiana
¡Unico viento que cruza
la ciudad envenenada!

Don Leonardo Castellanos,*
ladrón de cosa sagrada,
ha robado las limosnas,
ha robado las alhajas
de las míseras iglesias
a su cariño confiadas.

Y las lleva ocultamente
en la sotana enrollada,
pues las Leyes de Reforma
le impiden soltar la falda,
para darlas a los pobres
que el señor le deparaba.

La inquietud de su conciencia
en las esquinas lo para;
inquieta, disimulando,
si alguien le sigue la traza;
y ya tranquilo se arrima
a las casas infectadas.

* Obispo de Tabasco que vendió las joyas de la Iglesia para ayudar a los pobres.

Acercándose a las puertas,
suplica o soborna al guardia,
y si no puede lograrlo,
la pared trasera escala,
que no es en balde ladrón
¡y sabe forzar la entrada!

En pobre catre de lona
respiración fatigada,
le indica donde el enfermo
el supremo trance pasa.
Una queja lastimera
parece darle las gracias.

El buen Obispo se sienta
en el borde de la cama
y robándole a Jesús
el amor de sus palabras,
lo va dejando caer,
como chorro de agua clara.

No mienta la Religión,
es, la gente, hereje y brava;
pero dice cosas dulces,
como el jugo de la caña,
que dejan al pecador
en un estado de gracia.

Y cuando cierra los ojos
y para siempre descansa,
recibe la absolución
de las manos descarnadas
que dejan para el entierro
la limosna y las alhajas.

Y otra vez roba reliquias
y oro de misas cantadas
y se lanza por las calles,
a sobornar otro guardia,
y a socorrer otra pena
con las monedas hurtadas.

Pero una noche, la Peste,
prevenida, lo aguardaba;
¡quizá sin mala intención!
¡quizá porque ya lo amaba!
y de la oveja pasó
al pastor que la cuidaba.

Y moribundo a su vez,
solito se platicaba
y lentamente se fue,
camino de la Esperanza,
con la sonrisa en los labios
y con la miel en el alma.

III

Y más allá del azul,
acciones buenas y malas,
los platillos compensaron;
mas un ángel hizo trampa,
en el platillo del Cielo
puso las cosas robadas.

Hubo de abrirle la puerta;
el de Asís, le dio posada
y al otro día lo lleva
donde Cristo lo esperaba.
Al verlo, Nuestro Señor,
de este modo lo regaña:

—“¡Ay Leonardo Castellanos,
ni yo te quito las mañas!
Apenas llegado al Cielo
robas sus llaves de plata,
por poco inundas Tabasco,
abriendo las cataratas.”

Leonardo bajó los ojos,
confundido por su falta;
y al hacerlo, vio llover
desde el mar a la montaña,
y la Canícula huyendo
con su escolta de Desgracias.

Y la Ciudad parecía
una novia enamorada;
hasta los sauces llorones
refán junto al Grijalva.
¡Y tú gozabas tu culpa,
Ladrón de Cosa Sagrada!

Romance de amanecer

En la torre del Palacio,
una esfera iluminada
semeja un ojo redondo
con recortadas pestañas,
hechas de letras latinas
y de puntos y de rayas.

Marcan las negras agujas
las cuatro de la mañana.
Crujido de fierro viejo,
tracción de la maquinaria,
y en el silencio resuenan
cuatro toques de campana.

Cuatro sortijas de bronce,
cuatro sortijas que cantan;
desprendidas en redondo
del campanil en que arrancan,
entre la espesa neblina
los horizontes alcanzan.

Monto en la sombra de un potro
en el portal de mi casa,
tengo la rauda impresión
de que subo en un fantasma
y en la niebla me dirijo
hacia los rumbos de Atasta.

Allá se enciende una luz.
Un lejano gallo canta.
Las lamparitas del cielo
invisible soplo apaga.
En el lívido horizonte,
paso a paso llega el alba.

Al salir el sol, me halló
en un vado del Grijalva,
tiró mi sombra al pasar
en la corriente del agua
y seguí tras de su luz,
pues mi camino llevaba.

La manzana de mi silla
lleva cintillo de plata;
fijé en el centro el retrato
de una novia que dejaba.
¡Qué mucho que una canción
no acudiera a mi garganta!

—Si la distancia y el tiempo
se borrarán con mis lágrimas,
ha mucho tiempo estaría
arrodillado a tus plantas.

Y el el cuenco de tus manos,
dos pilitas de agua santa
mis besos se beberían
el milagro de tu gracia.

El camino se tendía
entre campos de esmeralda;
en las subidas subía,
en las bajadas bajaba.
Donde pasaba mi novia,
regaban flores las ramas.

En el ojo del recuerdo,
con mil penas por pestañas,
marcan las negras agujas
las cuatro de la mañana
y en el silencio retumban
cuatro toques de campana.

Cuatro sortijas de bronce
que en el aire se dilatan.
Subo en la sombra de un potro;
monto no más un fantasma.
Novia y camino se funden
en imposible esperanza.

Romance de la varita de la virtud

En la finca del Rosario,
no muy lejos de la Sierra
y menos lejos del río
que fertiliza su tierra,
viven cinco huérfanitas
y yo canto a la tercera.

Se llama Julia Dolores:
inocencia de inocencias,
serafín de serafines,
azucena de azucenas;
una canción infantil
injetada en una pena.

La niña fuera de nieve
sin el tinte de las cejas,
sin sus labios de clavel,
sin sus ojos de turquesa
y sin aquella cascada
de oro rubio en la cabeza.

De tanto ver lejanías,
en el corazón las lleva:
nubes y Sol en añil
y grabado en Luna llena,
hombre que tira de un perro
amarrado a su cadena.

Crepúsculos de amaranto
en que los aires se queman
y por la noche cerrada
la luz divina se cuele
por los hoyitos del Cielo
que algunos llaman estrellas.

A veces, los angelitos,
a prender fósforos juegan.
Brilla la flama; el regaño,
de Nuestro Señor resucna.
Ellos lloran y la lluvia
los floridos campos riega.

Y otras mil figuraciones
su pobre vida, consuelan;
vida que joven madrastra
colma de angustias y bregas
que marchitan los botones
de sus nueve primaveras.

Viejo libraco de cuentos
sus esperanzas desvela
y varitas de virtud
le prometen lo que sueña
y a las hadas buenas pide
que le den una siquiera.

En dondequiera recoge
varitas verdes y secas
para ver si le resulta,
de virtud, alguna de ellas;
y escondida en los rincones,
les dice de esta manera:

—Por la virtud que tú tienes
y por la que Dios te diciera,
yo te suplico, varita,
que a mi madre me devuelvas
y que nos des un castillo
donde viva como reina-.

Pero varita ninguna,
a su invocación contesta;
ni hace brotar el milagro
de la ternura materna,
ni en un castillo convierte
la casona de la hacienda.

Y la pobre mujercita
las ve con tanta tristeza,
que las varas le darían
si alguna magia tuvieran,
la madre resucitada,
el castillo y la realeza.

La riñen, porque varitas
en la casa olvida y deja
y la obligan a barrer
cuando acaba sus faenas;
pero ella sigue buscando
entre las tongas de leña.

Una tarde entre las tardes,
una tarde tabasqueña,
sus grandes ojos azules
iluminó la sorpresa:
una varita sin par
relumbraba en la maleza.

Azorada, la recoge;
está incrustada de perlas,
de esmeraldas y zafiros,
de diamantes y turquesas,
de topacios y rubíes
y demás preciosas gemas.
y la esconde en su corpiño;
el corazón la golpea;
la varita de virtud
ha llegado a su miseria.
¡Benditos Dios y la Virgen!
¡Benditas las hadas buenas!

Y la niña se transforma
para todo el que la observa.
Es la primera en la finca
para rendir la tarca.
Ya no ensucia con varitas
la casona de la hacienda.

Sus mejillas son de rosa
y su mirada traviesa.
Con todo el mundo sonríe;
con todo el mundo
conversa.
¡Mariposa que rompió
el capullo de su celda!

Nada pide a su varita,
se complace con tenerla;
sin pensarlo, tiene miedo,
tiene miedo a su experiencia
¡y no pidiendo el encanto,
el encanto se conserva!

Pero un día, por desgracia;
ninguna dicha es eterna,
la varita de virtud
fue, por azar descubierta
en el fondo de un baúl,
con una vieja muñeca.

La madrastra recordó
que un morcillero perdiera
un luciente agujetero,
a su paso por la hacienda.
Agujetero de lata
cubierto de falsas piedras.

Y trataron a la niña
de malvada y ladronzuela.
Le pegaron ante todos;
publicaron su vergüenza;
la encerraron en un cuarto,
por hipócrita y perversa.

En vano se levantó,
su orgullo, contra la ofensa.
En vano quiso explicar,
le negaron la defensa.
En vano fueron sus gritos
de terror al verse presa.

¡Ay varita de virtud,
viendo llorar esa nena,
salir debiste del cuento;
pues no lloró su condena,
sino perder para siempre
la ilusión de su quimera!

GRIJALVA

Romance de las flautas

Evocar quiero el Grijalva
en su diversa unidad:
Cien paisajes y uno solo;
cien afanes y un afán;
cien romances que derivan
y un romance nada más.

En sus bermejos barrancos
quiero sembrar un palmar
donde suban las palmeras
con un penacho imperial;
hecho de ramas o rimas
que para el caso es igual.

Cancionero del Grijalva
me quisiera titular,
para que cuando cantase
cantara con mi cantar
y llevase mis canciones
a las canciones del Mar.

Pero solamente el Alba
y los pintores quizá,
con paletas policromas
y el pincel de imaginar,
pintar pudieran cien ríos,
en un río nada más.

Solamente el rojo Sol
y los poetas quizá
crecer hagan el penacho
de soberbia palma real;
hecho de ramas o rimas
que para el caso es igual.

Solamente las calandrias
y los músicos quizá,
pudieran darle sus cantos
logrando que su cantar
les llevase sus canciones
a las canciones del Mar.

Yo sólo puedo ofrecerle
las flautas de un carrizal;
en que lllore su refr,
en que ría su llorar,
con mis suspiros, que presos
en sus cañutos* están.

* Por canuto.

Romance de brote y camino

La Sierra Madre, vistiendo
el color de la Esperanza,
a la bóveda del ciclo
sus nobles pechos levanta;
cubriéndose los pezones
con el tul de la distancia.

Nobles pechos que revientan
en llorones ojos de agua;
ojos que forman arroyos
con su tributo de lágrimas;
arroyos que se despeñan
para formar el Grijalva.

El Grijalva, cristalino
al bajar de las montañas;
silencioso y amarillo
al rodar por las llanadas
y como aceite de olivo
bajo el toldo de las ramas.

En los tomos tomasol;
y al llegar a la bocana,
como un ópalo se enciende
recubriéndose de escamas
que el viento arranca y resuelve
en borbotones de plata.

Y tal parece que el río
juntó millares de garzas,
penetrando en las lagunas;
ensabanando las playas,
para soltar sus blancuras
en el azul de la barra.

Romance de Florinda

En la ribera del río
tiene Florinda su casa.
Quince mayos y una vieja
su soledad acompañan.

Si a su tiempo lo supiera,
otra historia les cantara,
yo me la hubiera llevado
a la buena o a la mala.

Campesina tempranera,
con su cántaro de grana,
por la vena del camino
la ve llegar el Grijalva.

Y cautivado por ella
en un remanso se para,
con la ilusión de llevarse
un retrato de su cara.

Pero Florinda no cuida
de mirarse retratada;
sólo mira un pececillo,
como una sombra en el agua.

Pececillo que la espera
en el remanso que canta
y que retiene, por verla,
el imán de la esperanza.

Una mañana el galán,
por descuido o por hazaña,
en el cántaro se entró
como si fuera su casa.

Y la niña lo cogió;
acarició sus escamas
y lo puso nuevamente
en su líquida morada.

En los días que siguieron
repitióse la jugada
y Florinda se reía
con su boquita perlada.

Una vez el peccillo
mordió su dedo de nácar
y al sacarlo vivamente
brilló un anillo de plata.

Y así fue como Florinda
con un pez se desposara
para vivir en un cuento
de la vieja Agüela Juana.

El Grijalva la vistió
con sus espumas más blancas
y con oro de su arena
le fabricó las sandalias.

Altos amates tendieron
sobre su dicha las ramas
y en el fondo de la poza
una estrella fue su lámpara.

Y nadie supo jamás
qué pasó con la muchacha;
unos dicen que se ahogó;
otros que no saben nada.

Pero en el tibio silencio
de las noches estrelladas,
las mozas que van al río,
ven dos sombras enlazadas.

Y el corazón se les vuelve
un cantarito de grana
que se les llena de besos
con el murmullo del agua.

Romance del nombre

Como no lo bautizaron,
cuando nació bajo cedros,
el río se hizo ladrón
y robó nombres de pueblos.

Alcanzaba mansamente
los poblados ribereños
y no más doblaba el torno
y se llamaba como ellos.

Así se puso Salegua
y Chejel se dijo luego;
después Chiapa y Mezcalapa
porque pasó por su suelo.

Pero Don Juan de Grijalva,
el de yelmo con plumero,
el de espuelas de oro y plata,
el de espada de Toledo,
quitole todos los nombres
para darlos a sus dueños
y a cambio de ellos le impuso
su apellido aventurero.

Y el nuevo nombre subió
hasta los propios veneros
y todo el Río pasó
de ladrón a caballero.

Romance de la que espera

Niña la que tienes
tus amores lejos
y vienes al río
a soñar con ellos.

En aquel barranco
bajo aquel almendro
te besó las manos,
te bebió el aliento.

En aquella playa
con su mismo dedo,
escribió tu nombre
antes de saberlo.

En aquel remanso
se cayó un lucero.
Lo sacó chorreando;
fue cosa de sueño.

La brisa del río
sabe de tu dueño;
diciéndolo estuvo
hace unos momentos.

El estaba solo;
la brisa en acecho;
como suspiraba
se metió en su pecho.

En nicho de santo,
tu imagen, vio dentro;
con tus labios rojos;
con tus ojos negros.

En vez de milagros,
colgaban recuerdos
y era el más bonito,
uno de tus besos.

Música inefable
era su deseo
y sus ilusiones
humo del incienso.

Todo lo alumbraba
con su pensamiento
todo lo encantaba
con su sentimiento.

Niña, la que tienes
tus amores lejos
y vienes al río
a soñar con ellos.

Límpiate esos ojos
de lluvioso cielo
que muy pronto, el río
te traerá tu dueño.

Vendrá con tu imagen
sonriendo por dentro.
Tu traje de novia
prepara el almendro.

Romance del muelle

El viejo Muelle
triste y podrido,
tiene las piernas
dentro del río.

Se ha enamorado
de una canoa;
amor del nido
por la gaviota.

Es campechana,
bonita y buena;
jarcias doradas
y blancas velas.

Todos los meses
cambia de traje.
Por verla, un día,
casi se cae.

Su largo pico
le diera un beso
y desde entonces
vive en un sueño.

Una mañana
la vio partir
y él no sabía
más que gemir.

Y jamás ella
volvió del viaje.
Lo sucedido
nadie lo sabe.

En vano el Muelle
mandaba cartas,
echando al río
sus viejas tablas.

Y sólo quedan
del Muelle humbrío
las largas piernas
dentro del río.

Romance de la creciente

Las aguas, color ladrillo,
por instantes se acrecientan;
ganan los rojos barrancos;
saltan las verdes riberas.

El río se abre camino
entre colinas y cercas;
quiere llegar a la Mar
buscando la línea recta.

Se va comiendo los tornos;
los horizontes aleja;
nada resiste su saña;
nada resiste su fuerza.

A su empuje van cayendo
los amates y las ceibas;
los huapaques* centenarios
que hasta las hachas respetan.

Los manglares de la orilla,
abatida la cabeza,
se joroban castigados
por la corriente colérica.

* Huapaque: árbol de la región.

Camalotes* y jimbales**
a las orillas se aferran
con la red de sus raigambres
que en vano agárranse en tierra.

Pasan árboles flotando
con las raíces de fuera;
serpientes que no deshacen
el celo que las uniera.

Pasan los cuerpos inflados
de las grandes reses muertas.
Islotes en que los chombos,
al par que comen, navegan.

Pasan vivos platanares
arrancados de sus ccpas,
manchando en verde y morado
los raudales que los llevan.

Y pasan techos de casas
que, en las márgenes serenas,
cobijaban los amores
y las humanas tristezas.

En uno se yergue un gallo;
se dijera un alma en pena.

Unico ser que la vida
entre la muerte conserva.

En los pueblos ribereños
aguas turbias se pasean
por las calles asoladas
por la muerte y la miseria.

* Camalote: planta acuática que se cría en los grandes ríos.

** Jimbal: matorral formado por la gramínea a orilla de los ríos, en el sureste mexicano.

Y el Hombre sufre el estrago,
mas a pesar de su pena,
admira al río que mata
con su salvaje belleza.

Romance de paisajes

Como espíritu de Luz
que abandonara su cuerpo,
la tarde, se desprendió
del picacho azul del cerro
y largo tiempo flotó
entre la tierra y el cielo.

El faisán rubio del Sol,
dejó caer en su vuelo
larga pluma que vogaba
a los caprichos del viento;
una nube que rizaba
en Occidente sus flecos.

Paisaje de ensoñación,
paisaje de oro y silencio,
en donde rodaba el río,
con callado movimiento,
por no romper el encanto
vespertino del momento.

De pie sobre la canoa,
en la margen busco puerto.
Salto en la playa amarilla,
osario de árboles muertos,
que festonan verdolagas
arrastrándose en el suelo.

Mi mosquitero de punto
suspendí de cuatro remos,
sobre la estera de palma
que ha de servirme de lecho.
Amiga hoguera prendí.
Sube el humo. Brilla el fuego.

El oro huyó con la tarde;
el río rompió el silencio;
llegó de pronto la noche;
paisaje en blanco y en negro.
Alma y cuerpo arrodillados
al Dios de mis padres rezo.

Y al resplandor de las llamas
bajo el pabellón me acuesto,
sobre la cama de arena
y con los brazos abiertos.
La oración dejó en mi ser
no sé que huella de versos.

Y los ojos se me llenan
al instante de luceros.
Toda mi alma se constela
y se me alumbra por dentro.
Siento que fluye de mí
vaho de plata y ensueño.

¿Cómo puede caber tanto
en mis ojos tan pequeños
¿Cómo puede, su miseria,
abarcarse el Universo?
¿Cómo puede, lo fugaz,
penetrarse de lo Eterno?

Abrí todos mis sentidos
en flor de presentimiento;
y esperé que hablara el río,
un astro del firmamento,
un solo grano de arena,
un solo soplo de céfiro.

O no quisieron hablar
o no entendí sus acentos;
y mis veinte años tenían
un buen amigo en el sueño.
Me fui quedando dormido;
paisaje de alma y misterio.

Al beso de la mañana,
en la canoa de nuevo,
el río que me llevaba
se deslizaba risueño
entre el aire transparente
y entre barrancos y ceibos.

Y mi vida se mecía
a las rachas del deseo.
Mi juventud me embriagaba
como un vaso de habanero.
¡Pájaro azul que volaba
sin saber que estaba ciego!

Tiré la noche del río
en la red de los desechos,
donde metiendo la mano,
sin propósito, la encuentro;
sus estrellas iluminan
paisaje de ansia y recuerdo.

PICHUCALCO

Romance de Pichucalco

I

Pichucalco se posó
en un nido de la sierra
y es natural que se adome
y se acalore con ella.

Un arroyo cancionero
a lo largo lo atraviesa
y aves y flores conjura
su murmullo de agua fresca.

Se le retuercen las calles
bajo el sol que lo caldea;
sus casas suben y bajan
según se tomen las cuestas.

Si se suben, ellas bajan;
si se bajan, suben ellas
y si uno queda parado,
paradas al punto quedan.

Afán de vida y trabajo,
colmenar lleno de abejas;
arrieros que van gritando;
sonar de casco de recuas.

Y en el pronto anochecer,
el herraje de las bestias
arranca del empedrado
fuegos fatuos y luciérnagas.

Y la Villa tiene un parque,
corazón siempre de fiesta,
que se le llena en las noches
de cascadas y doncellas.

Mujeres de ensoñación,
carne de pálida cera
que da la luz de sus ojos
y el hollín de sus orejas.

Mujeres, flores de amor,
que las marimbas requiebran
al golpear de los palillos
en el flojo de las teclas.

Los tiples alzan sus voces
distintas y paralelas,
mientras los bajos descenden
en los tubos de madera.

Y aunque no logran fundirse
en la cadencia se mezclan
como palomas torcaces
que se arrullan y se besan.

Quejumbre de agua y metal,
bajo la noche serena,
en que el metal es de palo
y viento el agua que sueña.

Nocturnos de tibia sombra
con leve rumor de selva
en donde guiños se cambian
los ojos de las estrellas.

Nocturnos iluminados
nocturnos de luna llena;
con el recuerdo de alguno
quiero alumbrar mi poema.

La claridad de la luna
resbalando por las tejas
en cascada silenciosa
se derrumba en las aceras,
y por las calles descende
rebotando entre las piedras.

II

A una reja me acerqué
por acercarme a su dueña
y punteando mi guitarra
le canté de esta manera:

III

—Buenas noches, señorita,
perdone si la despierto;
pero no puedo dormirme
sin decirle lo que siento.

Los lirios en el arroyo
están creyéndose bellos
porque sus manos no salen
a compararse con ellos.

Está llorando la luna
y una lágrima en el suelo
está soñando ser agua
para servirla de espejo.

Los claveles del jardín
están creyéndose bellos
porque su boca no sale
a compararse con ellos.

Voy a decirle una cosa,
de mirar cuánto la quiero
las dos niñas de mis ojos
se están muriendo de celos.

Los luceros de la noche
están creyéndose bellos
porque sus ojos no salen
a compararse con ellos.

Le traigo mi corazón
de blanco bermejo
por si le quiere sembrar
un granito de consuelo.

Los granos de los elotes
están creyéndose bellos
porque sus dientes no salen
a compararse con ellos.

Buenas noches, señorita,
a mi casa me regreso;
tengo la seguridad
se soñarla si me duermo.

Una lágrima de luna
me llevo dentro del pecho;
es aquella que soñaba
con servirla para espejo.

No me digan con desdén
que mi canto es de rancho,
pues de rancho presumo
pues de rancho provengo.

V

Rancho de Pichualco:
escaladores de sierras,
domeñadores de ríos,
derribadores de selvas.

Unos vinieron de Tuxtla,
otros de Teapa la bella,
algunos de Huimanguillo
y otros más de la Frailesca.

Pobladores de otros tiempos
al resplandor de su estrella,
se jugaron la fortuna
y, con ella, la existencia.

Es muy cierto que en su sangre
fundieron sus excelencias
la española valentía
y la indiana resistencia.

Pero el indio y el hispano
no les dejaron de herencia
ni una tierra labrantía
ni una casa, ni una iglesia.

Todo debieron hacerlo
con el valor de su fuerza
con el sudor de sus rostros,
con audaz inteligencia.

Y pelearon con montañas,
con árboles y culebras,
con el calor imposible,
con el hambre de las fieras.

Con lluvias torrenciales,
y el fragor de las tormentas,
con los desbordes del río,
y con la sed de la Seca.

Con el mosco y con la fiebre
que en el pantano fermenta;
con el borracho valiente
y el criminal sin condena.

¿Tumbar debieron el bosque
con el hacha que se mella
y que arranca son distinto
según el palo en que pega.

Rosaron los acahuales,
se tostaron en las quemas,
sembraron en la cenizas
y levantaron cosechas.

Al toro le dieron vacas,
al gallo le dieron hembras,
al berraco dieron tuncas*
y al potro dieron sus yeguas.

Y plantíos y potreros
les concedieron la tierra.
No el Gobierno ni la Ley,
que disponen de la ajena.

Y así fue como fincaron
sus ranchos y sus haciendas.
Haciendas para vivir
y para morir en ellas.

VI

Nada más con mencionarlas
el recuerdo las despierta.
¡Quién las pudiera pintar
como el alma las conserva!

VII

El plan del sitio se tiende
a manera de una alfombra
en verde zacate fino
sobre llanuras y lomas.

De trecho en trecho un frutal:
jabos,** nances o toronjas,
que ciemen la luz del sol
en el filtro de su fronda.

* Tunca: puerca.

** Jabo: variedad de haba.

Telaraña de oro y plata,
cuelga su malla redonda
en los tarros del ganado
echando bajo la sombra.

La casa grande rodea
una cerca protectora
con postes de cocofte
que echan follaje y enfloran.

En los patios de la Casa,
sobre mantas secadoras,
la almendra del cacao
en luz del sol se colora.

La huerta para legumbres
y el jardín para las rosas,
las gardenias y las dalias
que regalar a las novias.

Un corral. Puerta de la trancas
donde las aves se posan,
sugiriendo al que la mira
un pentagrama con notas.

(Don Encarna que la ve
un distinto son entona,
según la vara y el orden
en que se paran las tórtolas.)

Y regadas en el plan
casas de seto y de hojas
y todo envuelto en naranjos
en enero viste de boda.

Más allá las plantaciones,
el hular de flores rojas,
cacaoteros que desgaja
el peso de sus mazorcas.

Maizal extenso y rizado
lleva en el centro una troja;
arrozales que en el agua
se refrescan y se doran.

Cañaverales que lucen,
flor de pluma voladora.
El frijolar que se siembra
poco después que la dobla.

Los potreros de repasto
para las reses de engorda
donde el pajón* y el egipto**
parecen mares con olas.

Y el pequeño cementerio
que poco a poco devora
lo que viniera a la vida
con los besos de las bocas.

VIII

Tales eran las haciendas
del Santuario y Santa Marta,
San Francisco, La Crimea,
San Antonio y Palma Huaca.

* Pajón: hierba silvestre de la familia de las gramíneas que sirve de alimento al ganado.

** Egipto: zacate para pastura del ganado.

Enumerar las demás,
no podría, ni hace falta;
mas si su cuerpo mostré,
les voy a mostrar el alma.

IX

Pueblecitos más que haciendas
donde la vida se norma
en los moldes patriarcales
de las edades remotas.

Un ambiente de otros días
junta gustos y zozobras.
Con el amo y el sirviente
una familia se forma.

Un mismo cielo los cubre,
al mismo Señor imploran;
tienen los mismos trabajos
y el mismo amor a las cosas.

El campesino disfruta
de terreno y casa sola;
no hay un huérfano jamás
que la bondad no recoja.

No hay paga para el trabajo;
mas del fruto que se logra,
todos tienen una parte
y es del amo lo que sobra.

No hay raciones por labor,
se reparten por personas.
El que más familia tiene
es quien más raciones cobra.

Enfermos, viejos y niños
sin trabajo y sin limosna
gozan de techo y comida,
de medicina y de ropa.

Trabaja el hombre maduro
trabaja la gente moza;
pero el trabajo es la ley
y también al amo toca.

Cierto que el amo castiga
mas castigando sus obras,
nunca puede ser injusto
ni su mano rigurosa.

Pudo ser malo el sistema;
pecar contra la persona;
mas cambiarlo, destruyendo,
no hizo la vida dichosa.

Haciendas de Pichualco
con zacatillos de alfombra,
fincadas junto del río
o en la cumbre de las lomas.

X

El recuerdo me ha punzado
como una espina traidora,
¿qué mucho que mi romance
termine en una dolora?

Pero en la selva no faltan
cuerdas de liras colias
que del viento del dolor
hagan cuentos de victoria.

XI

¿Qué se hicieron los Gurrías
de la Hacienda del Santuario?
No los volvieron a ver
la Ventana, ni el Naranjo.

¿Qué se hicieron los Ortices,
los Rojas y Castellanos,
los Pastranas y Vidales,
los Rabelos y Camachos?

¿Los Córdovas y Contreras,
los Cristianis y Everardos,
los Torres y Mollinedos,
Bustamantes y Sanjeados?

¿Los Argüelles y Romeros,
los Castillos y Santiagos,
los Lorcas y los Quevedos,
los Asmitias y los Ramos?

¿Los Bulnes y los González,
los Sauris y Maldonados,
los Bastares y Garcías,
Cantorales y Calcáneos?

Murieron los que la sierra
con su valor escalaron;
los que vencieron los ríos
y la selva derribaron.

También murieron los hijos
y en otra parte fincaron,
y los hijos de los hijos
sus abuelos olvidaron.

Pero vendrán los bisnietos
a revivir el pasado
y brotarán las haciendas
en los montes y los llanos.

Y siendo Cuatro de Agosto,
entrarán en Pichucalco
en honor de su Patrono
Domingo Guzmán, el Santo.

Y en las puertas de las mozas
han de rayar los caballos,
con borlado mantillones
bajo los fustes plateados.

Y gozarán la alegría
de ser buenos y ser bravos.
Tronarán los camarazos.

La marimba cantará
en el parque alborozado.
Y en el nocturno lunar
la serenata de antaño
logrará que el Viejo Amor
haga eterno el milagro.

Romance del alabado

I

A mediados de Diciembre
de mil novecientos cuatro,
robaron al Niño Dios
en la finca del Santuario;
pero ustedes no se apuren.
pues pasa todos los años.

Memorar quieren la historia
del Santo Niño extraviado;
tan solo que en vez de escribas,
fariseos y letrados,
lo rodean los Doctores
en sufrimientos humanos.

Todos saben donde posa
el Infante que robaron;
pero leales al secreto,
fingen andarlo buscando.
Seña Chica Cruz lo tiene
en el altar de su cuarto.

Ese cuarto es una casa
de jahuactes* y de guano,**
en la loma de los Pérez
y camino del Mulato.
Nomás se cruza el arroyo
y se divisa el cercado.

Allí le rezan de noche;
y del coro del rosario,
de tiempo en tiempo levantan
las antífonas de Guacho,***
como ráfagas canoras,
hasta la gloria del Santo.

El tierno Infante los mira
con sus ojos almendrados,
bajo la Virgen del Carmen
que con un escapulario,
va sacando pecadores
de las llamas del pecado.

Y cuando el Sol de otro día,
alumbra montes y llanos,
y en la penosa jilea,****
suda el hombre en su trabajo,
las mujeres de la Hacienda,
vagan, por El, preguntando.

* Jahuacte: nombre de una palmera espinosa que forma matorrales cerrados; se utiliza para hacer paredes rústicas.

** Guano: palmera de cuyas ramas se hacen los techos de las casas.

*** Guacho: huérfano.

**** Jilea: operación de jilcar (limpiar la milpa).

—Diga asté, Señá Felipa,
¿a nuestro Dios encontraron?
¿Han registrado las casas
y los rincones del campo?
¡Y la víspera lo vieron
y le rezaron trisagios!

En el tronco del caimito
que por viejo derribaron
por darle gusto a la lengua,
dejó Felipa su cántaro.
Los nadadores chocaban
entre la boca de barro.

—No aparece, Señá Maura;
dicen que por Pichucalco
vieron pasar con un oso
a una banda de gitanos.
¡Quién sabe si eran judfos
y ya lo crucificaron!

Pero allá viene Octaviana.
¿No le han dicho lo de Tránsito?
Estaban los sinvergüenzas
bajo la mata de mango.
¡Y tanta espina como hay
de comesuelo morado!

Octaviana, —¿qué nos dices?
¿al Infante has encontrado?
Si en el mango lo buscaste,
otro niño habrás hallado.
¡Así venga el pobrecito
con espinas coronado!

—Para qué negarlo, Doña,
que estuve a ver en el mango.
Oyí su queja y creí
que lo estaban rematando,
por un lado las espinas
y por el otro Serapio.

—¡Miren a la deslenguada
y lo que tiene inventando!
De no estar la Señá Maura,
me conocieras las manos.

—Callen, que el amo se acerca
al trotar de su caballo.

Y pasó Manuel Gurría
con el reír en los labios.

—Buenos días, las mujeres,

—Buenos días de Dios, mi amo.

—¿No encuentran al Santo Niño?

—Será para el veinticuatro.

II

La mañana fue lluviosa
y la tarde entreverada;
pero cuando anocheció;
sobre la ceiba más alta,
la luna llena colgó
el farol de su naranja.

En casa de Señá Chica,
la procesión se formaba.
Hombres, mujeres y niños,
de a cuatro se aparejaban.
¡Cómo brillaban las velas
sobre la loma lejana!

De la cumbre se desprenden
y a la Casa Grande bajan.
Un enjambre de luciérnagas
que desciende en la oscurana,
continuando por luceros
que a su cola se agregaban.

Va delante el Niño Dios,
en un tapezco por andas.
Lo conducen al altar
de donde antes lo robaran
y alabados y ancestrales
mezclan ingenuas plegarias.

—“La Virgen Pura camina
en la más fresca mañana.”
Canta la voz de Marina
y le contesta Juliana
—“El hijo de sus amores
va buscando desolada.”

Maximina se arrodilla
y se pone a suplicar:
—¡Señor, devuelve la vista
a los que ciegos están.
Cerró la gota serena
los ojos de mi Germán!

Y el coro de peregrinos;
como brisa sobre el mar:
—“Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar.”

—“¿No miraron, los romeros,
al Hijo de mis entrañas?”

—“Por aquí pasó, Señora,
antes que el gallo cantara;
iba cargando una cruz
de madera muy pesada.”

Y Cirila se arrodilla
y se pone a suplicar:

—Cura, Señor, esta llaga
que no me quiere cerrar;
si la sangre tengo mala,
Tú me la puedes limpiar.

—“¿No saben, si padecía,
que alguno lo consolara?”

—“Con una soga en el cuello,
Judas lo martirizaba
y de rodillas caía
a cada tirón que daba.”

Margarita se arrodilla
y se pone a suplicar:

—Devuélveme a mi marido
que de soldado andará;
por un mal pronto que tuvo
se lo llevaron nomás.

—“¿No supieron si San Juan
en el trance lo ayudaba?”

Canta la voz de Marina
y le responde Juliana:

—“Ayudarlo no podía
con la cabeza cortada.”

Y Ponciana se arrodilla
y se pone a suplicar:
—El hijo de mis dolores
nunca pudo caminar.
El mal de ojo que le hicieron
no lo pueden ensalmar.
Y el coro de peregrinos,
como brisa sobre el mar:
—“Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar.”

—“A Jesús me crucifican
en el cerro del Calvario.”
Canta la voz de Marina,
y yo río contestando:
—¡Seca, Señora, tus ojos
con la punta de tu manto!
—¡Es verdad que en esa Cruz
a tu Jesús enclavaron;
pero sólo consiguieron
hacer aurora el ocaso
y que abriera para mí
la redención de sus brazos!

IV

En el altar del Santuario,
al Santo Niño colocan
y los labios de la Virgen
nuevamente se coloran.

Flores de Tigre amarillas,
contrastan con amapolas
que para el Niño nacieron
en las abras de las lomas.

Y repica la campana
mientras el coro salmodia:
—“Dios te salve Reina y Madre,
Madre de Misericordia...”

Después..., la fiesta pagana:
el zapateado y las bombas.
El amor en las miradas
y en las sonrisas retoza.

Pegan galas, los chontales,
en las frentes de las mozas.
¡Noche Buena! ¡Noche Buena
en la Tierra y en la Gloria!

Romance de Pancho Pablo

I

En una noche de insomnio
y nostalgias del Santuario,
se me vino a la memoria
el tuscro Pancho Pablo
y la historia de su nieta
con un hombre de a caballo.

Vi de nuevo el pajonal,*
un arroyuelo llorando,
una alborada de Luna,
un crepúsculo de ocaso
y como pienso en romance
en romance lo relato.

* Pajonal: campo poblado de pajón (hierba silvestre de la familia de las gramíneas).

II

Además de buen tusero,*
pues no hay tusa que le escape,
Pancho Pablo es curandero;
sin que ninguno lo iguale
en platanar, en Camoapa,
o en la ribera de Juárez.

Su noble ciencia divide
entre dos enfermedades:
el Espanto que conjura
con ensalmos y brebajes
y el Mal Viento que remedia
con ventosas y masajes.

En un caso y en el otro,
de principio y de remate,
por siete veces escupe
en la tierra con coraje;
murmura siete oraciones
y siete cruces añade.

Y como el número siete
presidía sus rituales,
le pregunté, con malicia,
por qué el siete tanto vale
y al punto me refirió
cosas raras y notables.

—Siete estrellas tiene el Carro
que son siete luminares;
siete tienen las Cabrillas;
siete números los naipes
y las canciones de amor
siete notas musicales.

* Tusero: cazador de tusas.

Cayó Jesús siete veces
en camino de maldades.
Siete son los sacramentos
y los días semanales.

Existen siete Virtudes,
siete pecados mortales.

Siete palabras de Cristo;
siete luceros polares;
siete colores de fuego
en los Arcos Iris arden
y en el pecho de la Virgen
Se clavan siete puñales.

Hubo siete profecías,
siete sabios inmortales;
siete grandes maravillas
y siete son las señales
que bajarán del azul
cuando este mundo se acabe.

Existieron siete enanos
y siete plagas fatales;
hubo siete vacas flacas
y siete vacas cabales;
se contaron siete cielos;
siete sellos, siete mares.

Hay una cama en el Cielo;
cuatro estrellas por pilares,
para tres Reyes-Luceros
y suman siete fanales.
—Pancho Pablo— dije yo;
¡pero cuántas cosas sabes!

Recibió mis alabanzas
como debido homenaje;
le di un trago de aguardiente
que agradeció con modales
y muy pagado de sí
se alejó con paso grave.

III

El verde del pajonal
de repente se derrumba
por dos lomas en pendiente
que en la barranca se juntan,
porque un arroyo de plata
sus faldas coge y pespunta.

En donde cruza el arroyo
un camino de herradura,
la nicta de Pancho Pablo
una piedra se procura
para lavarse la ropa
mientras baña su hermosura.

La mojada cabellera
se le pega a la cintura;
la nagua que cubre el pecho
deja sus piernas desnudas
para velar los pezones
de dos toronjas menudas.

Los años, trece, que lleva,
como Agosto, la maduran;
y la virtud interior
de crisálida reclusa
se revienta en la sazón
de carne, jugo y pelusa.

Del trabajo de sus manos
brotan hechizos de bruja.
El negro jabón de bola,
al contacto de agua pura,
hace de nieve la ropa
y las pompas de su espuma.

Pasa la gente y al verla,
con cariño la saluda.
Ella levanta la cara;
sacude la greña oscura
y se le parte la boca
en rojo vivo y albura.

Corren las horas. Las niñas,
jamás del tiempo se curan.
Una inmensa soledad
desciende de las alturas
y el sol, en medio del Cielo,
contagia su calentura.

Los pájaros se callaron;
ya no pasa gente alguna.
Como la voz del silencio,
en la cercana espesura,
lanzan, chicharras en celo,
sus notas largas y agudas.

Llega un hombre de a caballo
y ve la niña desnuda.
Para beber de la linfa
se baja de la montura.
La sombra de un gavián
por el arroyuelo cruza.

El canto de las chicharras,
el sol con su calentura,
la soledad imperante.
Un grito. Ruido de lucha.
La niña sangra en la orilla
y el hombre emprende la fuga.

Su crimen viaja con él
y en el pajonal lo empuja.
Dos bestias enloquecidas
que de sí mismas se asustan.
Las flores del pajonal
las azotan como fustas.*

Hombre y caballo se pierden
en aquel mar de Verdura.
Las chicharras enmudecen;
el Sol baja de su altura
y en el silencio reinante
sólo el arroyo murmura.

Pancho Pablo regresó
con una sarta de tuzas.**
El delirio de la nieta
le contó su desventura.
Cogió su vieja escopeta
y le confió su fortuna.

Al llegar al pajonal
vio, con mirada sañuda,
que cambiaba sus verdes,
por plateadas vestiduras,
ante un ocaso de Sol
y una alborada de Luna.

* Fusta: especie de fueite para azucar al caballo.

** Tuza: roedor mexicano.

IV

Rejendeando en el pajón
caminaba Pancho Pablo,
los ojos de cacería,
de cacería los pasos.
Si no le escapan las tuzas,
continúas hombre a caballo.

Paciencia de cazador
anula tiempo y desmayo.
A filo de media noche
oyó un gemido lejano;
un gemido que subía
desde el fondo del barranco.

Y la Luna le mostró
con la recta de su rayo,
un bulto que en el arroyo
se encontraba atravesado.
El corazón le saltó
en el pecho acongojado.

Impaciente, la escopeta,
le temblaba entre las manos
y a cargarla procedió
con religioso cuidado,
con pólvora que sacó
del corvo chifle de tarro.

Puso siete garbanceras,
apretando mucho el taco;
cebó bien la chimenea;
colocó el mixto dorado,
alzó el gatillo en su muelle
y apuntó a dar en venado.

Al hacerlo se descubre
y oye agónico reclamo;
—¡Socorro! ¡Présteme ayuda!
¡Favor por todos los Santos!
—¡El potro está sobre mí
y el agua me va tapando!

De la tendida escopeta,
bajó el cañón Pancho Pablo;
dándose cuenta, el astuto,
que era el tiro innecesario
y en vez de acudir subió
a sentarse en un picacho.

El hombre estaba caído
bajo su muerto caballo
que formaba como un dique
a las aguas del regato
y lentamente subían
a la altura del obstáculo.

Y cubrieron al caído
y después dieron el salto;
en la cima de la loma
se reía el victimario,
como solamente ríen
el tecolote y el Diablo.

Siete veces escupió
sobre los Siete Pecados;
murmuró siete oraciones
y sus dedos descarnados,
sobre las Siete Virtudes,
Siete cruces dibujaron.

Y alzando el rostro miró
las siete estrellas del Carro;
y vio las Siete Cabrillas
subir al Ciclo en rebaño,
como invisibles pastores
las arreaban siete enanos.

Vio los pilares del Lecho
y en éste los Reyes Magos;
en total, siete luceros,
con la luz de siete faros
y oyó las Siete Palabras
de Jesús Crucificado.

Y en el paisaje lunar,
el arroyo caminando,
en recuerdo de la niña
alzaba el don de su canto;
pero su acento tenía
dulzor de queja y de llanto.

Pancho Pablo adoleció
poco después del suceso.
Diagnosticose asimismo
el Espanto y el Mal Viento.
Con las dos enfermedades,
¡no es extraño que haya
muerto!

Pero ya resucitó
Vino del fondo del tiempo,
en una noche de insomnio
que pudo ser de Mal Viento.
Aquí termina el romance
porque aquí termina el cuento.

Romance del casamiento

I

Cerró la noche, la gente,
después de tomar el trago,
se desparramó en la sombra
hacia la luz de los cuartos;
sólo Teófilo quedó
en el portal del Santuario.

Cuando lo vio el mayordomo
como una mancha de blanco,
le preguntó qué quería;
—Quisiera hablar con el amo.
—Pasa pues, que no se acueste
porque estaba muy cansado.

Dejó chontal* y machete
en un pilar reclinados
y entró en la sala diciendo:
—Buenas noches dé Dios, mi amo.
Manuel Gurría contesta:
—A ti te las dé, muchacho.

* Chontal: indígena producto de maya y azteca que habita en el Sureste de México. Por extensión, sombrero de la región hecho de palma.

Como Teófilo no hablaba,
el amo quiso ayudarlo.
—¿Vienes a pedir terreno
para la milpa del año?
—No, señor, el que me dio,
lo estoy apenas sembrando.

—Se te está metiendo el tiempo,
necesitas apurarlo.
—Mañana mismo termino;
siete jícaras le entraron.
Yo venía pa'otra cosa,
su mercé disimulando.

—¿A ver qué quieres entonces?
¿Quieres dinero prestado?
—No mi amo, quiero a la Aurelia,
que en la casa está posando.
—¿Con qué te quieres casar?
¿Ya lo tienes bien pensado?

—Sí señor, ya lo pensé
y enjuermo* estoy de pensarlo.
—¿Ya le hablaste a la muchacha?
—Eso es cosa de vos, amo.
Manuel Gurría se ríe
al sentirse tan honrado.

—Mañana vas a saber
la razón del contestado;
yo le hablaré a la Señora
para que dé tu recado;
y por ahora, buenas noches.
—Buenas noches dé Dios, mi
amo.

* Por enfermo.

Salió Teófilo al portal
con el ánimo aliviado;
se puso gacho* el sombrero,
cifó el machete al costado;
Aurelia en una rendija
lo estaba considerando.

II

El ama habló con Aurelia
que dio su consentimiento
el ama lo dijo al amo,
él a Teófilo risueño
y Teófilo a sus amigos;
y todo el mundo contento.

Pero el amo le previno
aplicándole un proverbio:
—Ya que te vas a casar,
construye casa primero;
el casado quiere casa
y la vela, candelero.

Le dio tres hombres de ayuda,
los tres eran ingenieros.
Horcones de cocofte
enterraron medio metro;
y después del caballete
hicieron el esqueleto.

Con verdes hojas, más tarde,
le fabricaron el techo
y luego con caña brava
todo el trabajo del seto,
amarrado con bejuco
para que resista el viento.

* Muy bajo.

El tapanco fue de jopí;
apisonaron el suelo;
cacaxtle* lleno de tierra
arreglaron para el fuego
y para sueño y amor
levantaron un tapezco.**

Aderezaron la mesa
con una tabla de cedro
y una piedra de moler
en uno de sus extremos,
y colgaron un tuyul***
por encima del brasero.

Cercaron en derredor,
hicieron un gallinero
y, al acabarse el trabajo,
dijo Teófilo sonriendo:
—El casado tiene casa
y la vela, candelero.

III

Bien provisto de dinero,
de consejos y de cartas,
aparejado los novios
partieron una mañana
por la puerta del Zanjón,
sin parientes ni compañía.

* Cacaxtle: variante de cacaste (especie de canasta o alacena portátil de enrejado).

** Tapezco: tapesco; emparrillado tosco de varas, cañas o carrizos, paralelos y unidos que sirve como trastero o repisa en las cocinas y con cuatro orquetas como patas clavadas al piso; se usa como lecho en las casas rústicas.

*** Tuyul: sinónimo de yagual o cacaste.

Ella viste falda roja,
una camisa bordada;
luce verde gargantilla
y aretes de piedras falsas;
y una cinta de color
en su sombrero de palma.

Los ojos en el camino
por la cerviz inclinada,
un poquito por pudor
y otro poquito obligada
a contrapesar la red
que lleva sobre la espalda.

El lleva machete al cinto
pronto a salir de la vaina;
pedernal, yesca,* eslabón,
para tabaco y fogatas;
el pantalón enrollado
y camiseta rayada.

Al pasar por un arroyo
que entre las piedras cantaba,
hizo con hoja de tó**
una copa de esmeralda
y bebieron agua verde,
¡así era el agua de clara!

Y a punto de la fajina***
otro arroyo atravesaban;
se sentaron en la orilla
y en las jícaras labradas,
Aurelia batió el pozol;
blanca y negra era la masa.

* Yesca: hongo vulgar que sirve para el comercio.

** Tó: planta común en Tabasco.

*** Fajina: faena del campo que se hace en el mediodía, hasta las doce. Por extensión comida que se hace en el mediodía en el trabajo del campo.

Sacaron el bastimento
abriendo los dos puzcaguas;
frijoles negros refritos,
arroz y carne saladas,
chile amash* de dos colores,
tortillas tibias y blandas.

Acabado su yantar**
la siesta los invitaba;
una majagua su sombra
tendía sobre la grama;
se acostaron; el azul
se filtraba entre las ramas.

¿No han visto brincar el fuego,
como por arte de magia,
de una candela encendida
a una candela apagada?
Pues así pasó aquel día
debajo de la majagua.

Se besaron en la boca
sin decir una palabra.
Los ojos de ella en el cielo,
de cielo se le llenaban;
los ojos de él en la tierra,
de tierra se penetraban
y cielo y tierra forjaron
una nueva vida humana.

En llegando a Pichucalco,
al Registro los mandaron,
les preguntaron cien cosas,
hasta de gente finada,
y en cuanto al cura, esperaron
que el hijo les bautizara.

* Tipo de chile que crece silvestre, muy picante.

** Yantar: sinónimo de fajina (comida del mediodía).

Regresaron al Santuario,
visitando la majagua;
y dirigieron sus pasos
hacia su nueva morada;
él primero, ella detrás,
con respeto de casada.

Romance de Simón Pérez

Listones de jolocín,*
retorciéndose se trenzan,
al resbalar de la mano
en el liso de la pierna.
El cordel se va formando
en suave blanco de seda.

Simón Pérez se sonríe
y suspende la tarea.
La mamá que lo sorprende
en sus adentros observa:
“El que solito se ríe
de sus maldades se acuerda”.

En efecto, Pancho Pérez,
está pensando en la Aurelia.
El tropezón que se dio
en la oscurana** con ella.
Lo confundió con Remigio
sin notar la diferencia.

* Jolocín: planta de corteza mucilaginoza, de fibra blanca amarillenta con la cual se hacen reatas, hilos, redes y cordeles; también se utiliza para fabricar papel.

** Por oscurana.

A quien Cristo se la da,
es tonto si no aprovecha:
San Pedro se la bendice,
San Pablo se la conserva
y San Antonio interviene
para que nadie lo sepa.

Y sin dejar la sonrisa,
Simón vuelve a su tarea.
Listones de jolocfn,
retorciéndose se trenzan,
al resbalar de la mano
en el liso de la piema.

ROMANCE DE LOS TRES-DIOSES

El romance

Este romance mayor
tiene como único intento
aprovechar mi afinación
por la música del verso
y obligarme con su encanto
a decirme lo que pienso.
Y no queriendo halagar
ojos y oídos ajenos,
discurrirá sin temor
de tratar temas muy viejos,
que al fin dijo Salomón:
Bajo el sol no hay nada nuevo.
Sin preocuparse tampoco
de aproximarse a lo bello
se ocupará de tres Dioses:
uno todo Pensamiento,
otro todo Voluntad,
y otro todo Sentimiento.
Algo me dice que atino,
algo me dice que miento,
que hago verdad la mentira
y falaz lo verdadero;
y ya no sé cuando fallo
ni tampoco cuando acierto.

Por otra parte, no es mío;
lo copié de mis recuerdos.
Es la misma discusión
que en mi presencia tuvieron
Don Macario el optimista
y Don Crisanto el escéptico.

El dios - uno

Aquel día, don Macario,
discutiendo como siempre,
a su amigo Don Crisanto
dijo de Dios de esta suerte:
El “dos” es “uno” más “uno”,
es palabra solamente:
Las unidades que cuenta,
juntas pero no independientes,
ni se causan ni se funden
es unidad diferente.
Júntele un grano a otro grano;
dirá “dos”, seguramente;
más los granos se conservan
como son, íntegramente,
sin que fundan sus virtudes
en una nueva simiente.
Lo mismo puedo decirle
de los números siguientes:
son mayores o menores
por los “unos” que contienen
y ninguno causa al otro
es una escala ascendente.
Pero en cambio, si divide,
logra los “unos” que quiere;

aunque el número mayor
al dividirse parece
y entre más parte, más chicas
son las fracciones que obtiene.
Más conservan la sustancia
del “uno de que deviene
y si las parte a su vez,
siempre en unos se resuelven.
Tome el grano de que hablé;
pártalo en cinco o en veinte,
cada pedazo es un “uno”
y como “uno” se mantiene
y si quiere dividirlo,
también como “uno” se pierde.
Y se pierde sin remedio
porque en escala ascendente,
nunca los “unos” reintegran,
la unidad de que provienen.
“Unos” que nunca motivan
unidad que los supere;
que se adicionan en sumas
pero fundirse no pueden
y al partirse en unidades
como “unidades” se mueren.
Y lo que digo podría
conducirnos fácilmente
de números posteriores
a números precedentes,
hasta encontrar aquel “uno”
del que los otros proceden
y ese UNO es DIOS, pues no hay nadie
que lo cause o que lo engendre.

El dios - pedazos

Don Crisanto contestó
con aviesas intenciones:
—Usted afirma, si entiendo,
que los números menores,
causar no pueden el UNO
pues no causan superiores.
Y que hay un UNO sin causa
aunque él cause sus fracciones.
Desde luego le suplico
permitirme que me asombra
encontrarlo panteísta
siendo católico anoche,
el UNO-DIOS que proclama
CAUSA DE CAUSAS DEL ORBE,
se habrá partido a la fecha
en multitudes de dioses.
Y usted y yo y mi caballo,
las mazorcas de mi troje,
las piedras y las montañas
y estrellas lunas y soles,
somos PEDAZOS DE DIOS
que en etapas posteriores
al dividimos haremos
diosecillos por millones.

Y todos somos divinos
al decir de sus razones;
y aunque me toque mi parte,
temo que Dios no perdone
que usted con alma judfa
me lo mate a divisiones.
Si aquel grano que mentaba
se dividiera en porciones,
dejarfa de existir,
y en las mismas condiciones
el DIOS-UNO ya no existe;
sólo existen sus fracciones.

Dios ileso

Don Macario replicó
alteradas sus facciones:
—Ni soy pedazo de Dios
ni El admite divisiones.
El conserva su Unidad
a pesar de sus creaciones,
pues la Ley de la materia,
El la da, no se le impone.
No me explico cómo usted,
observador de renombre,
no recuerde que la vida
entre sus múltiples dones,
producir puede los seres
sin sufrir disminuciones.
El hijo nace del padre
sin restarle proporciones
y DIOS es VIDA. Lo dijo:
SOY VIDA Y RESURRECCIONES
y por eso puede crear
sin morir en sus Creaciones.
¡Yo no he matado a mi DIOS
al hablar de divisiones!
La esencia no se divide
así la gocen montones.

La vida

■ No se enoje, Don Macario,
si le dije panteista,
fue por hacerle notar
en una forma realista,
que la división del UNO
hace que el UNO no exista.
Que la ocasión de encontrarlo,
de perderlo era la misma.
—Y eso hubiera sucedido
donde los números finan;
pero en lugar del vacío,
vio mi razón sorprendida,
el UNO Eterno y el UNO
era el Señor de la VIDA.
El que genera sin merma,
sin particiones suicidas,
el que da sin arruinarse,
por emanación divina.
Algo de su potestad
por mí mismo conocía;
mas sin haberlo observado
aunque siempre lo veía.
Los vegetales generan
y los animales crían;

también generan los hombres
y yo por eso vivía.
Y lo supe desde niño;
lo miré todos los días;
lo estudié en libros y libros
pero yo no lo sabía.
La vida crea y perdura
con una intensa alegría,
por una gracia muy suya,
por una gracia muy mía.
Y esto Señor Don Crisanto
es preciso que lo admita,
criar sin perder la unidad
no pasa nunca en su física.
—Todo es física señor;
cuando no, física y química.
No se cuándo curará
de sus llagas idealistas.
—El que se debe curar
con un buen especialista
es usted que se halla enfermo,
muy enfermo de la vista.
Su obsesión ve la materia
en donde exista o no exista.
Yo no sé por qué se empeña
con su ciencia positiva,
en que la ley de lo inerte
ha de regir lo que viva.
La materia está sujeta
a partirse y ser partida;
sus unidades perecen
en cuanto son divididas.
Y la vida no se parte
ni muere al dar nuevas vidas.
La materia tiene peso
o como dicen, gravita.

Ni se mueve ni se para
si algo externo no lo incita.
Sufre el tiempo, y el espacio
la rodea y la limita.
Y el ser se mueve o reposa
si hacerlo así determina.
Su pensamiento no pesa
ni admite metro o medida.
Ignora tiempo y espacio
y alcanza cuanto medita;
no se ciñe a realidad,
vive lo que se imagina.
En sí lleva la belleza,
basta con que la conciba;
la produce o la recibe.
Sabe de amor y lo mima.
Da la verdad sin perderla.
Sufre las penas amigas.
Pero no lo quieren ver
y cuando el hecho lo grita,
se contentan con decir
que para qué tanta cuita,
que la vida al fin y al cabo
la materia lo suscita.
Sin atender a la ley
que ustedes mismos predicán
que lo semejante nunca
lo desemejante implica;
que del oro no se obtiene
ni el mercurio ni la mica.
Son las fuerzas naturales
inconscientes, mecanistas,
al revés de las vitales:
voluntarias, finalistas,
y que de aquellas se valen
o las resisten o evitan.

Duda

■ Antes de que me conteste
todas mis otras preguntas,
quiero asentar claramente
para que no queden dudas
que yo no admito las leyes,
que a vida y muerte formula.
Tampoco puedo aceptar
que los “unos” no se fundan.
Y las leyes que proclama
yo no niego que se cumplan;
pero no en forma exclusiva
como su merced presunta.
Energías naturales,
se refunden, no se suman.
Y la materia no siempre
partirse en muchos procura;
en la atracción nada menos
la gravitación se incuba.
Por otra parte en la vida
las particiones abundan.
Las celdillas que se parten
sus unidades anulan.
Y en el mundo de la idea
las contrarias se estimulan

y se alejan más y más
según el tiempo discurra.-
Don Macario contestó,
vacilando en su postura:
—Entre el alma y la materia
hay una línea confusa.
Pero el crepúsculo alado
por existir, no repunga
la verdad clara del día
ni que haya sombras nocturnas.
Hay atracción en las masas
pero también hay repulsa
y ésta impone la distancia
que vencedora resulta.
En cuanto a células vivas
sólo en amebas se apunta,
y la ameba dividida
de la misma esencia gusta.
En todo caso son parte
de la unidad que las junta;
Y respecto a las ideas,
aunque la contraria surja,
siempre tienden a la unión
en la síntesis fecunda.
Y energías no se funde
que sus fuerzas sólo aúnan
si usted retira sus fuentes
no queda fuerza ninguna.
Y si las masas se unieran
como puede ser que ocurra
tenderán a separarse
por irradiación oscura.

Filosofía

■ No se defiende muy bien
pero algo queda sin nota,
y no me voy a quedar
con su idealismo en la bolsa.
Si la lengua tiene larga
yo no la tengo muy corta.
Yo soy un materialista.
Razón para ello me sobra.
La materia es realidad
que se mira, que se toca
y con todos mis sentidos
hace que yo reconozca
la existencia de sus fuerzas
que me ayudan o me azoran.
—Decir que vida es materia
porque en ellas se acomoda,
es decir, casi, que usted,
es la casa en que reposa,
o la hamaca en que se duerme
o el caballo en que se monta.
Que esté la vida en materia,
no le autoriza a tal cosa,
ni a decir que ella la cause
pues la rosa causa rosas;

pero no causa claveles
ni tampoco mariposas.
Coinciden vida y materia,
pero no es ley imperiosa
que formen causa y efecto,
cuando más, y es muy dudosa,
puede haber concomitancia
como entre estrellas y auroras.
Yo no niego la Materia,
mis pies en ella se posan,
la respiro y me alimenta,
de ella tengo casa y ropa;
a veces llego a vencerla,
las más, me vence y me acosa.
No la aniquilo pensando
que el espíritu la informa,
o que es creación de mi mente,
que los sentidos provocan,
aunque sé que mis sentidos
a menudo se equivocan.
Pero si no la idealizo
reduciéndola a la inopia,
tampoco materializo
la vida conque se acopla.
Distingo vida y materia
y las reglas de una y otra.
Toda la filosofía
desde edades muy remotas,
al empeñarse en reunir las,
va de derrota en derrota
y hace que las religiones,
por no seguirlas, se impongan.

Creación

Don Crisanto no insistió,
y regresó a sus preguntas:
—Dígame ¿el UNO era DOS
con materia y vida juntas?
¿Un complejo que murió
para no existir ya nunca?
¿Cómo el UNO sobrevive
si su propia esencia es trunca?
—En el Principio era el CAOS.
Si me pide su natura,
piense en un hombre infinito
que pereció por ruptura;
como perecen los hombres
¡Caos en su miniatura!
Y sin embargo, le afirmo,
aunque lo tome a locura,
que en el CAOS, la UNIDAD,
era ETERNA entonces y UNA.
DIOS emanó su NO-SER.
Fue la NADA sin ventura,
y la NADA es NO SER DIOS,
no ser dios en forma alguna:
Emanación, es sustancia;
por no ser Dios, es impura.

—Poco a poco Don Macario,
su afirmación me sorprende.
¿El UNO puede emitir
su NO-SER si no lo tiene?
La materia, mira Heráclito,
y el devenir interroga,
Mira Zenón el espíritu
y por el reposo aboga.
Para uno, todo deviene;
para otro, todo reposa.
Contradicción es el hombre
y la materia lo doma,
el espíritu a su vez
lo revela y lo inconforma.
El se sabe permanente
y se ve hundirse en la sombra.
su NO-SER si no lo tiene?
—Usted usó el posesivo
y si es “su” le pertenece
y con lo “suyo”, es muy justo
que pueda hacer lo que quiere.
—Repetiré la pregunta
para que no se me cuele.
¿El UNO puede emitir
el NO-SER de que carece?—
—Si carece de NO-SER,
no hay NO-SER, sencillamente,
y habrá entonces que admitir
que el propio SER lo comprende.
—De nuevo haré la pregunta
porque yo sigo en mis trece.
¿El UNO puede emitir
el NO-SER que es diferente?—
—NO se confunda, el NO-SER
siempre es al ser referente;
es su contrario, de modo,
que es algo suyo por ende.

Mas si el SER y su NO SER,
son a un tiempo independientes,
es que hay un UNO mayor
que los dos “unos” contiene
y yo le hablaba de ese UNO
sin causal ni precedente.

—Pueda que tenga razón;
pero a mí no me convence.

—Perdone que me regrese
cada vez que me interrumpa.

DIOS emanó su NO-SER.

Fue la NADA sin ventura;
y la NADA es no-ser Dios,
no-ser Dios en forma alguna.

Emanación, es sustancia;
por NO-SER Dios, es impura,

Estéril sigue la ley
de dividir su estructura
en unidades menores

que más y más desmenuza:
átomos, polvo, vapores,
electrón, fuerza difusa.

La energía se partió
en fuerzas torpes y duras
y el Espacio sobrevino
por dar cabida a la hechura
y en el tiempo discurrió
su profunda desventura.

—Esa NADA que usted sueña,
por primera vez hallada,

según entiendo es Materia
más y más desintegrada;

más con tanta división
no se hará nada la NADA?

—Dos nadas en su pregunta,
por burla vienen mezcladas,
una: la NADA de Dios;

el NO-SER DIOS, la más alta;
otra: la nada del hombre
donde gas o formas faltan.
La primera, emanación
es por lo mismo sustancia.
La segunda es un vacío,
no-ser de formas creadas;
es la nada relativa
por la otra NADA abarcada,
y siendo así no hay temor
de que la nada sea nada.
Esa nada del vacío
no es realidad, es distancia
entre un cuerpo y otro cuerpo,
de forma rígida y vaga.
—Emitido su NO-SER
quedó DIOS ESENCIA pura
y fecundo, creo de Sí
sin merma de su natura.
Y su Creación fue como El,
VERDAD, BELLEZA Y DULZURA.
Y las IDEAS vagaron
toda gala y donosura.
Emanaciones del SER
se penetran y se cruzan
como reinas de los mundos
emanando su ventura.
Y el SER quiso; y en la paz
de sus extrañas fecundas
una gran Emanación
tembló potente y profunda;
era como un resplandor
que iluminara la bruma;
y ya venía preñada
de emanaciones futuras.
Y fue el DIOS, HIJO DE DIOS
que amasó la tierra oscura.

Romance del segundo dios. El dios creador

■ ESE DIOS, emanación,
de la UNIDAD infinita,
ha requerido a mi juicio,
en una lógica estricta,
algo que con su perdón,
Don Macario, usted olvida.
Habla del Padre Creador;
pero la Madre no cita,
y el UNO es hijo de DOS
pues dos “unos” lo realizan.
—Desde luego no es preciso
para producir la vida,
que exista el dos aunque acepto,
que es la causa más habida.
Macho y hembra son factores;
es una cosa sabida;
pero con todo, un error
sus expresiones inspira.
Imperfección es el sexo.
Son dos “unos” de aquel UNO
de la UNIDAD primitiva.
Hembra y varón son dos “UNOS”
que el ANDROGINO origina.
Siendo menores no crean
como el ser de que derivan.

Su potestad vino a menos
una vez que fue partida;
más la readquieren uniendo
las dos ánimas que anidan.
Y ellas se buscan, se atraen;
quieren la gracia perdida
y pueden crear en el acto
en que se encuentran unidas;
es fugaz; pero bastante
para propagar la vida.
Pero el sexo es división
por la materia, ocurrida;
y sucedió cuando el UNO
su gracia no dividía.
Y así el UNO primigenio
nunca del DOS necesita.
Si en la materia no existe
una creación parecida,
es que carece de amor
y su ley incomprensiva,
hace que en vez de fundir,
sus elementos divida.

Romance del tercer dios

■ No MALDIGA Don Crisanto;
no blasfeme del Eterno.
El es bondad infinita,
bendición, gracia, consuelo,
redención de pecadores,
aroma de Sacramentos.
El de su propia sustancia,
de su propio pensamiento,
de su propio corazón
arrancó, por amor nuestro,
al Hijo amado y lo envió
a vivir el sufrimiento.
Y el Verbo vino a María
a buscar humano encierro
y en la carne de una virgen
encontró claustro materno
Entre el dolor de una madre
abrió sus ojos serenos;
entre el dolor de una madre,
sufrió torturas y duelo;
entre el dolor de una madre
¡se fue Jesús Nazareno!
Convivió con los humildes
prodigándoles consuelos;

amó el candor de los niños
y curaba los enfermos;
por caridad al doliente,
resucitaba los muertos.
La Materia lo tentó
cuando viviera en el yermo;
le ofreció riqueza, gloria,
y siendo humano y soberbio,
tuvo el valor y el dolor
de renunciar los imperios.
Volvió de nuevo a los pobres
y a todo mal dio remedio
y en el sermón montañés
les dio las llaves del Reino.
Era alegre, concurría
a los convites amenos.
En las bodas de Canaán,
porque siguiera el festejo,
del agua pura hizo vino
y era el vino dulce y bueno.
Tienen ojos y no ven
porque nunca están despiertos.
Tienen oídos y nunca
para escuchar se han abierto.
Juan el Bautista lo dijo:
“Voz que clama en el
desierto.”
Y la materia luchó
contra el amor de su credo
y él supo de hambre y de sed,
de befa, de ira y de miedo.
¡Cómo temblaba su carne
aquella noche en el Huerto!
y los pobres con los ricos
para perderlo se unieron.
Los discípulos amados

lo negaron, lo vendieron,
lo coronaron de espinas
y en una cruz lo pusieron.
El Padre en tanto sufría
en el Hijo sus tormentos;
pero el Hijo miró al Padre
y en sus labios brotó el ruego:
el perdón para los sordos;
el perdón para los ciegos.
Y Jesús se fue del mundo;
más por llevarse su cuerpo,
cuando contempla un dolor
en este triste destierro,
¡hay una carne que sangra
en el corazón del cielo!

ROMANCERO DE VERACRUZ

Romance de envío

Tumbo, tras tumbo, la mar,
pastora de albos rebaños,
trajo mi nave a tu vera
una mañana de mayo.
En el puerto, Veracruz,
era a lo lejos tu blanco,
pluma de garza caída
en el añil de su manto.
Luego, al subir y bajar
al terco guiño del barco
cruz de gaviota que pesca
entre espumas o entre nardos.
Acercándome, crecías
en belleza y en tamaño,
como brotando de mí
a la gracia y al milagro.
Al abordarte, soñabas
entre dos viejos soldados:
uno el Castillo de Ulúa
y otro el Fuerte de Santiago.
Te cuidaban El Vigía
y el Cíclope de tu Faro
con el párpado abatido
sobre el ojo desvelado.

Y un crisantemo en botón
abrió en mis años de antaño,
el orgullo del capullo
de hilos de oro de sus rayos.
Por gozar de su sonrisa
el Sol detuvo su carro
y en mi barro le hice un jarro;
¡no me lo hiciera ceniza!
Batió bizarro a la brisa
y te lo entrego bizarro
hoy que mi tarde agoniza
y su misterio me avisa
que de prisa se hace trizas
este jarro de mi barro.

Romance de fundación

Cuando fundaron la Villa
Rica de Veracruz
precisamente en el centro
de un gran círculo de luz.
Verdes la selva y el mar;
lila el suelo de orozuz
la playa de oro trigal
y el cielo de índigo tul.
Resonaron los clarines
en la expectante quietud
y batieron los tambores
contra viento y amplitud.
Y en la fiesta del color
ante absorta multitud,
entre truenos de pedreros
y disparos de arcabuz.
Cuatrocientos españoles,
alardera la actitud,
desfilaron con sus lanzas
y tizonas de hoja azul.
Dieciséis van en caballos
que se recuerdan aún,
con gualdrapas y borlones
y plumero en el testuz.

Viene entre ellos el murciano,
el leonés y el andaluz,
el gallego, el castellano
con el vasco y el astur.
Sangre latina que llega,
como predijo el augur,
a mezclarse con la indiana
en una savia común.
Savia nutricia del árbol
que escalando la altitud
lanzó ramas a levante
a poniente, norte y sur,
Enraizado en Quetzalcóatl,
nació el árbol de Jesús,
dio sus flores a la gloria
y sus ramos al azur.
Una serpiente emplumada
sirve de plinto a la cruz.

Romance del nombre

Quien te puso Veracruz
fue Profeta sin saberlo;
porque muchas veces fuiste
vera cruz para tu pueblo.
Los extraños que miraron
tus nobles brazos abiertos,
con los clavos del martirio
crucificaron tu cuerpo.
En vano les ofreciste
el regazo de tu puerto;
en vano el pan y la sal
de tu risa y de tu afecto.
Dos veces vino el pirata;
dos, el francés altanero;
y otras dos veces, el yanqui,
holló tu sangre y tu suelo.
Quien te puso Veracruz,
fue Profeta sin saberlo;
porque muchas veces fuiste
vera cruz para tu pueblo.

Romance de las haches

Haches de tus heroismos
canten historias y liras,
yo cantaré, Veracruz,
las haches de tus heridas.
Negro pirata rasgó
tu gorja con su cuchilla
y dos veces el francés
atentó contra tu vida.
Y dos veces más la saña
de tu ambiciosa vecina:
la que no tiene ni un nombre
que en la historia la defina.
Cubrió de sangre tu tierra
por mar y cielo bendita,
para doblar el tesoro
de sus estrellas precitas.
Y en ti la patria sufrió
desgarrarse su alma viva,
pues tú eres México, sólo
que costanera y florida.

Romance de piratas

Protegidas por la noche,
y la niebla en la mañana,
avistaron Veracruz
veinte goletas piratas
con dos mil hombres ansiosos
de pillajes y matanzas.
Sobre bandera de sombra
la calavera macabra,
trágicamente se ríe
entre dos tibias cruzadas
y a latigazos del viento
hace muecas de amenaza.
Veracruz duerme tendida
al arrullo de su playa.
Sólo el ojo de una estrella
miró venir la desgracia;
pero nadie vio sus guiños
¡ni el temblor de su esmeralda!
Entre los buques y el mar,
ir y venir de barcas,
silenciado por las olas
el arsenal desembarca:
hachas, fusiles, machetes
culebrines y bombardas.

Y de los barcos se arrojan
desde las cofas y jarcias
para ganar la ribera
por el camino del agua,
gente de todos colores,
heces de todas las razas,
son los Ladrones del Mar,
sin Dios, sin Ley y sin patria;
que no redime el valor
porque el valor y la audacia
si no sirven causa justa,
se convierten en infamia.
Hombres que el hombre de fiera
avergüenzan con su fama;
seres brutales que sólo,
los enemigos de España,
con el odio y con la envidia
dieron leyenda y romántica.
Tarde, en su torre, el Vigía,
lanzará el toque de alarma;
tarde en el Templo Mayor
se hizo lenguas la campana;
tarde llamaba el tambor
para defender la plaza.
Tarde, Santiago y Ulúa
contestaron la metralla;
ya los cañones corsarios
arrasaban las murallas,
y el gavilán ya tenía
la ciudad bajo sus alas.
El mulato Lorencillo
negro el cuerpo, negra el alma,
los Hermanos de la Costa,
unió al grito de la hazaña,
en Tortuga y en Haití,
en Tobago y en Jamaica.

Olas de furia y de crimen
inundan calles y plazas;
las puertas que se resisten
al punto rompen las hachas;
huye el pueblo y los fusiles
acribillan las espaldas.
Para nada sirven ruegos
ni razones ni palabras;
para nada las promesas,
para nada las plegarias
ni la viril valentía
ni los llantos, ni las dádivas.
Por todas partes saquean,
roban artes de oro y plata,
roban sedas y damascos
roban dinero y alhajas.
Nada sacia su codicia
de botín y de ganancia.
Y los incendios consumen
los palacios y las casas;
con las pobreza del pobre
arden también las cabañas;
Santas iglesias de santos
y santos templos de santas.
El sol de oro del Santísimo
oculta mano villana.
Los cálices y reliquias
sirven de copas y galas;
candelabros y candiles
tiemblan al par de sus llamas.
¡Y todo fuera robar!
pero sufren de otras ansias;
ansias de horror y crueldad;
tienen sed de sangre humana
y hambre de carne redonda
de mujer o de manzana.

Allanando los conventos
matan los monjes en masa;
en las esposas de Cristo
se reparten barraganas;
sacrifican sin piedad
al sacerdote ante el ara.
Cuántas debieron sufrir
como la niña Rosalba;
la de cabellos de trigo
la de cálida mirada
la del clavel boquiabierto
que le alumbraba la cara.
El prometido expiró
acuchillado a sus plantas.
Logra matarse, y yacente,
muerte y honra le profanan;
y era el clavel boquiabierto
como una luz que se apaga.
En la orgía de la noche
rifas, blasfemias, barajas.
Vino y sangre, sangre y vino
trasegaban las gargantas.
Luna en creciente prendió
torcidos cirios de nácar.
A los albores del día
de Córdoba y Orizaba
a tambor batiente llegan
tropas de la Nueva España;
pero en fuga se sonrío
la calavera macabra.
Se llevaron cien cautivas
a Tortuga y a Jamaica.
¿Y qué mucho que se hundieran
en el olvido y la nada.
Si Veracruz era en ellas
un dolor de lontananza?

No pudieron regresar
con el honor hecho garras.
El mar que vio su penar
trajo a la costa sus lágrimas,
las he visto en las arenas,
eran bermejas y amargas.
Tal fue la triste victoria
que ganaron los piratas.
Pero la especie dolida
de atrocidades tamañas,
su castigo decretó
y barrió con la canalla.
Sus tesoros se perdieron
y sus barcos y sus barcas
y murieron en torturas,
en la peste de sus llagas,
o colgados en racimos
del Mayor o del Mesana.
Dios no pudo condenarlos
porque no tuvieron alma.

Romance del 47

Cuando perdimos a Texas,
la que robada nos fue,
en aquél año funesto
de ochocientos treinta y tres.
Sin más causa que el error
de hacer honor a la fe
de aventureros piratas
sin Dios, sin Patria ni Ley.
Los que le dieron ayuda,
al absorberlos después,
codiciaron otras tierras
y el sabor de nuestra mies.
Sobre México lanzaron
su codicia y su poder
aprovechando el desorden
que roía nuestro ser.
Y perdimos California
descubierta por Cortés,
Arizona y Nuevo México
¡y aún el yanqui tiene sed!
Empezaba nuestra vida
y no se puede nacer
sin el dolor de la madre
y sin su sangre verter.

Indios, criollos y mestizos
combatían sin saber
que forjaban una raza,
otra raza entre los tres.
Pero ningún mexicano
dejó nunca de ofrecer
su propia vida a la patria
¡Niños de Chapultepec!
En tanto que el enemigo
comulgaba sangre y grey,
todo ambición y aventura,
mercenario y mercader.
La batalla de Angostura,
lo detuvo en Monterrey
y a Veracruz vino entonces,
lleno de rabia y de hiel.
A la ciudad indefensa,
ametralló a su querer
y tiró sobre hospitales
contra el honor y el deber.
Sobre mujeres y niños,
a nadie daba cuartel
y te dejamos cautiva
sin poderte defender.
Y se llevaron con Texas;
Nuevo México también,
Arizona y California,
descubierto por Cortés.
En su poder permanecen;
pero tienen que volver,
¡No es el primer imposible
que hace pedazos la Fe!

Romance de mil novecientos catorce

Mil novecientos catorce.
Sangra el sol en el zafir.
Sangran las calles del Puerto.
¡Sangra el veintiuno de Abril!
Y sangran los frambollanes;
la bugambilia rubí;
al clavel, la pasionaria
y la rosa en su carmín.
Y sangran los tulipanes,
y viendo tanto sufrir,
se pusieron a sangrar
la gardenia y el jazmín.
Otra vez la escuadra yanqui,
arriba torva y hostil,
manchando el mar, en su espuma
y sus veneros de añil.
Grandes sepulcros blanqueados.
Carroña llevan en sí.
Hiede en ellos la injusticia
de la acción inmune y vil.
Con la muerte aprisionada
en su fiero proyectil,
devastaron sus cañones
a Veracruz infeliz.

Y el que debió defenderla
como noble paladín,
dejó caer sus laureles,
para no verla sufrir.
Pero tú, Veracruzano,
los recogiste viril
y en tu pecho los clavaste
como en trágico jardín.
Las regaste con tu sangre
aceptando vana lid
y resonaba en la muerte
el valor de tu clarín.
¡Sangre de Uribe y Azueta!
Sangre noble y juvenil
que redimió la derrota
en el crisol del morir.
Corto el romance y le injerto
un soneto en que se cita
una gloria, en el oprobio
de aquella fecha maldita.
Azueta
Sobre el dolor sangrante del Puerto en agonía,
irguióse tu heroísmo, Corazón de León,
a tu vida y tu muerte, les alcanzará un día
para ser esculpidas en el patrio blasón.
Como nunca en la historia, se cludió la porfía
que a gritos demandaba la viril tradición;
si tu valor insigne no redime; no habría
lágrimas que bastasen a lavar el baldón.
Tu mócil entereza se brindó al sacrificio
era un ibis volando sobre vergüenza y vicio;
le fue grata el martirio y osado fuiste a él.
México al recordarte, sus heridas ensalma;
tu cuerpo está en su cuerpo, tu ánima en su alma.
¡Recogiste del fango, el caído laurel!
¡Victoria Yanqui! Debieras,

de perpetuarte al buril,
como la de Samotracia
decapitada vivir.
Tu cabeza rodaría,
para no sentir así,
en la cara, la vergüenza
de ser tan pobre y tan ruín.

Romance de Díaz Mirón

Si te gusta Veracruz,
no te quejes del calor.
Es igual que prefirieras,
una rosa sin olor,
una noche sin estrellas,
una niña sin amor,
una canción sin palabras,
una mañana sin sol,
una iglesia sin campanas,
una plegaria sin Dios.
Y el Idioma sin el verso
de Salvador Díaz Mirón.

I

Y yo sostengo, señores,
que Salvador Díaz Mirón,
era un enorme poeta,
un sabio y un orador;
pero todas estas cosas
injertadas en varón.
Las pasiones lo movieron;
pero ganó la razón.

No le faltaron defectos,
porque era un hombre y no Dios...
Así lo dijo un jarocho
y también, lo digo yo.

II

El mar inmenso y sonoro,
por dos veces fue su cuna;
cuando la bruma lo trajo
y al llevárselo la bruma;
que Vida y Muerte son dos;
pero en el fondo son una.
Y fue Mar, mina de azur,
donde brota plata pura;
plata que labra y deshace,
pues ya optaron, sin duda,
que a la espuma llamo plata
y a la plata, llamo espuma.
Sol que nubes arrebola
y los espacios azula;
que en el zenit, brujo en oro,
modela, esculpe y repuja
y en el Ocaso doliente,
en lo inefable, dibuja.
Luna que surge del mar
como una enorme burbuja
y que la brisa desprende,
para que ingrávida suba
recorre el dombo y reviente
en pájaros y alcluyas.
Fue Sol y Luna a la vez,
gozó de rojo y alburas.
A su capricho cambió
de color, su vestidura.
¡Luna vestida de Sol
y Sol vestido de Luna!

III

Tal fue el inmenso poeta,
al par de cóndores reales,
batir no pudo sus alas
sino en grandes soledades.
Como antena, recogía
la belleza en sus imanes,
para esparcirla después,
en la mies de sus cantares,
Todo dorado de luz,
en las regiones astrales,
señaló rutas, destinos,
como luceros polares.
El hombre donde habitó,
no fue sin duda tan grande,
pues su espíritu, al subir,
lo abandonaba en el valle.

IV

¿Mujeres? Miren a Gloria,
la paloma para el nido.
Ved la pureza de Berta,
la de blancura de armiño.
Claudia, soberbia que afronta,
la crueldad de su destino.
y Eudora, la pecadora,
que conquista gozo al vino.
María, de ojos de antiflope;
toda pelusa y carmiño
y Tirsa que a la esperanza
su laurel lanza marchito.
Eva, Piedad, Margarita,
la de labio libertino:

y Ella, rapaz que con trampas,
corresponde siempre al trino.
Eva tristísima, Lilia,
una amapola en el trigo;
y Dca, la turbadora,
casta y prócer como un lirio.
Todas dieron al poeta,
sus almas y sus cariños;
o solamente, al pasar,
la nostalgia de un suspiro.

V

Me lo imagino zagal,
vigoroso, magro, suelto.
Huraño por timidez
y por timidez, violento.
El pelo bruno y rizado,
los ojos zarcos y atentos
sobre esa pálida faz
que da el relente del puerto.
El magín de soñador,
el espíritu resuelto.
En el estudio, ganoso.
En disciplina, molesto.
En su casa cariñoso;
pero en las ajenas, serio.
Alegre con sus amigos
y retador en los pleitos.
Y lo imagino, ya mozo,
enamorado y bohemio,
romántico, decidor,
y generoso y soberbio.
Aprendiendo cuanto puede,
sin premuras, ni maestros;

desdeñando obligaciones
pero alegando derechos.
Luchando por revelarse,
en la oración y en el verso;
en caber en el idioma
y ensancharlo, sin romperlo.
Virginidad de la Idea,
en el impuro Deseo.
El corazón de cristiano,
la negación del ateo.
Y escribe, canta y pelea,
para realizarse en sueños,
inventando sacrificios
para consumirse en ellos.

VI

En muy cierto que mató;
pero el tabú de la sangre,
cede a tabú superior,
el de no ser un cobarde.
Derecho tuvo su acción,
y derecho su coraje.
Honor impone pelear,
para vengar el ultraje.
Expuso vida en la lid;
y nadie culpa la nave,
que al ver manchadas sus velas,
en las tormentas las lave.
Sufrió prisión, no condena.
Jesús vino a visitarle.
Si no lo vio de mañana,
lo vio, al menos, por la tarde.

VII

Buscando lucha, la encuentra,
en los palenques del pueblo.
A lo tiranos hostiga
al paria, érgele templos.
Y contra toda injusticia,
alza belleza en el estro.
Defendiendo el Ideal,
a la fuerza, puso pecho.
Alza rebelde entusiasmo,
que sólo ríndese al mérito.
Y en las murallas de Sión,
gravó su grito profético.
La sazón lleva la miel
al fruto y al pensamiento,
como lo dijo de sí,
a D'Anuncio repitiendo.
Cierto que mina el sostén,
pero no acaba el proceso.
En todo fruto que cae,
surge nuevo alumbramiento.
Cobra raíz, la simiente,
para vivir en el suelo,
y libertad el espfritu
para volar en el cielo.
Vejez domó su asperceza;
quizá los remordimientos.
Con ojos enarenados,
llegó Jesús a su huerto.
De cuando en vez, el volcán,
lanzaba vivos reflejos;
mas ya forjaba el diamante
con las alburas del hielo.
Cuando la Muerte apagó,
en sus entrañas el fuego,

quedó brillando el fanal
como una estrella en lo eterno.
¿Rotonda de Hombres Ilustres?
Abre tu tierra de nuevo
y devuelve a Veracruz
lo que robaste a su seno.
Su Mar padece nostalgias,
nostalgias, sus cocoteros
nostalgias, su brisa errante,
y nostalgias, sus luceros.

INDICE

Prólogo 9

José María Gurría Urgell

- I. Inicio y niñez 11
- II. Panorama literario 15
- III. Algunos encuentros 23
- IV. Plaza de Armas de San Juan 25
- V. La moneda-mafz 38
- VI. Romance de los tres dioses 41
- VII. El romancero de Veracruz 44
- Bibliografía 51

Romancero del Santuario

- El primer romance 55
- Romance del santuario enamorado 57
- Camino de Pichualco 59
- Romance de la inundación 63
- Romance de fandango y tragedia 67

Tabasco

- Romance de la carta 79
- Romance del colegio 85
- Romance de la canícula y el buen ladrón 91
- Romance de amanecer 99
- Romance de la varita de la virtud 103

Grijalva

- Romance de las flautas 111
- Romance de brote y camino 113
 - Romance de Florinda 115
 - Romance del nombre 119
- Romance de la que espera 121
 - Romance del muelle 123
- Romance de la creciente 125
 - Romance de paisajes 129

Pichualco

- Romance de Pichualco 135
 - Romance del alabado 149
- Romance de Pancho Pablo 157
- Romance del casamiento 167
- Romance de Simón Pérez 175

Romance de los tres dioses

- El romance 179
- El dios-uno 181
- El dios-pedazos 183
 - Dios ileso 185
 - La vida 187
 - Duda 191
 - Filosofía 193
 - Creación 195
- Romance del segundo dios. El dios creador 199
- Romance del tercer dios 201

Romancero de Veracruz

- Romance de envío 207
- Romance de fundación 209
- Romance del nombre 211
- Romance de las haches 213
- Romance de piratas 215
- Romance del 47 221
- Romance de mil novecientos catorce 223
- Romance de Dfáz Mirón 227

Antología poética José María Gurría Urgell se terminó de imprimir en agosto de 1991, por Talleres Gráficos del Estado de Tabasco y Tredex Editores, S.A. de C.V. La edición consta de 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. [jjsr editor]

Cuidado de la edición:
Ma. Esther López Aguado
Magín Fuster

Diseño de Portada:
Argelia Ayala / Nicolás Moreno

Fotografía de la Portada:
Carlos Franco

La recopilación que hace Gerardo Rivera de la obra poética de José María Gurría Urgell, nos sumerge en imágenes llenas de vida que recrean y enriquecen la sensibilidad cotidiana.

En 1889 a finales del romanticismo y principios del modernismo José María Gurría Urgell abrió las puertas de una poesía, aunque sin moda literaria, rica en esencia y en sentido.

Gerardo Rivera nos presenta en la *Antología poética*, los romances de José María Gurría Urgell que, confirmando la opinión de Manuel R. Mora, son los más representativos del género literario en México.

Se destacan por su riqueza imaginativa, *Caminos de Pichucalco*, *Romance de Florinda*, *Romancero del Santuario*, *Romancero de los Ficache*, *Hombres contra la muerte*, *Romance de Plaza de Armas* y *Romance de Santuario Enamorado* entre otros.

“...Música leda de susurrar de brisa, de murmurar de arroyuelo”.

“...Concentración de vibraciones que va ensanchando, ya sea en agua, sonido o luz”.

Es indudable que al recorrer las páginas del romancero de José María Gurría Urgell nos sensibilizamos con el tenue murmullo del río donde el poeta pasó largas horas de su vida.

“... Y Chema, aquel soñador que en pos de un arte divino quiso ser un trovador”.



ic+
Ediciones

CREACIÓN / POESÍA